

EL CORREO DE LAS ANTILLAS.

REVISTA POLÍTICA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

AÑO I.

MADRID 5 DE JUNIO DE 1871.

NÚM. 4.

PROTESTA.

Ha llegado por casualidad á nuestras manos el prospecto de *El Sufragio Universal*, periódico diario, que, al presentarse por segunda vez en el palenque periodístico, levanta la bandera de la INDEPENDENCIA DE CUBA, lanzando de este modo un desafío inconcebible á la dignidad española.

Protestamos enérgicamente contra los instigadores y redactores del periódico filibustero, y rechazamos aspiraciones que tienen su sancion penal en el Código y la sancion moral en la conciencia de todos los españoles.

Nos anima la esperanza de que el Gobierno adoptará por sí ó propondrá á las Cortes las medidas necesarias para que en la capital de España no se excite por nadie el sentimiento patrio proclamando la insurreccion contra la integridad nacional. Por nuestra parte, si el periódico de los rebeldes llega á ver la luz pública, estamos decididos á no discutir con quien solo merece la reprobacion universal.

GRATITUD.

Solamente tres números ha publicado este periódico, y ya podemos consignar que el éxito ha coronado nuestras esperanzas, y conste que no hablamos del éxito material, sino de la favorable acogida que nos han dispensado hombres y colectividades de todas clases, opiniones y gerarquías. Verdad es que, más que al mérito de nuestros modestos escritos, son debidos el apoyo del público, y la benevolencia de la prensa, á la bondad de la causa que defendemos, causa altamente popular y que funde en una sola aspiracion todas las voluntades, todos los intereses, todos los propósitos de cuantos en España rinden culto á nuestra proverbial hidalguía y guardan en sus corazones el recuerdo de antiguas y gloriosas y grandes epopeyas.

Nosotros enviamos la expresion de nuestra profunda gratitud, á todas las personas que nos han ofrecido su leal y espontánea cooperacion, sintiendo en el alma no poder consignar sus nombres sin antes obtener su beneplácito; pero séale permitido al director de este periódico hacer una escepcion en favor de su distinguido compañero, el comandante

de voluntarios de Puerto-Rico, D. Pablo Camacho, que desde la publicacion del primer número ha hecho suyas las doctrinas de EL CORREO, y nos ha dado pruebas de aprecio personal y de entusiasmo por la causa española, haciéndose cada vez más digno del cariño que en aquella isla la profesan las clases conservadoras.

Y ya que del Sr. Camacho hablamos, no podemos prescindir, áun á riesgo de herir su susceptibilidad, de copiar á continuacion algunos párrafos de la entusiasta y patriótica carta, que ha dirigido á sus amigos y compañeros de la pequeña Antilla:

«Si vuestro afecto, al igual que el mio, no se ha entiviado, por el tiempo y la distancia, que solo son opio para el corazon de los ingratos; si vuestra excelente memoria conserva con la viveza de la mia el recuerdo de tantos afanes, de tantas velas y vigiliias, de la comunidad de nuestras aspiraciones siempre aunadas para el mejor cumplimiento de nuestros santos deberes, encaminados recta y decididamente al bien de nuestra madre patria, á su integridad legítima, sagrada é inviolable; yo debo prometerme, yo tengo el pleno convencimiento de que, á la manera de que las dificultades de hoy se desencadenen amenazadoras, mayor será vuestra energía, más levantado vuestro patriotismo y más profunda vuestra lealtad.»

«Yo he sido testigo de vuestro decidido apoyo con las armas de los leales al brazo, dispuestos como el mejor puñado de valientes á llevar por delante hasta arrojarlos por los festones de esas floridas costas, á esas masas de insensatos que acechaban el momento propicio de renegar de un nombre glorioso, del nombre español, que les habian regalado nuestros mayores en sus cristianas conquistas; os he visto luchar, porque con vosotros he luchado tambien en los comicios para sacar incólumes y vencedores los principios del orden, de la justicia y de la lealtad; os he encontrado, en fin, siempre propicios, espontáneos las más de las veces, pródigos cuando se trataba del necesario concurso de vuestra inteligencia y de los intereses vuestros para el desarrollo de los morales y materiales de esa preciosa joya española; ¿qué mucho, pues, que hoy, en los azarosos dias que corremos, espere de vosotros la patria un supremo esfuerzo, á beneficio del cual alcanceis, al igual que vuestros heróicos vecinos de Cuba, páginas brillantes en la historia de esta nacion magnánima?»

«Entre tanto yo, aquí, lejos de vosotros, y lo que es más doloroso aún, de los que con vosotros viven, de mi esposa y de mis hijos, que son pedazos de mi alma, con la pluma en el estadio de la prensa libre y digna á que consagro el óbolo de mi humilde inteligencia, vivo con vosotros y para vosotros; siento vuestros dolores, vuestras amarguras y la orfandad á que dignas, pero mal aconsejadas autoridades os abandonan, mientras los graves sucesos que ahí se complican y amontonan con torba faz y amenazante traza, no arranquen de nuestros gobernantes el supremo esfuerzo que cien clamores reclaman.»

DOS ARCHIPIÉLAGOS Y DOS EDADES HISTÓRICAS.

La antigüedad clásica celebró, sobre todas, cierta porción del Mar Mediterráneo que se creyó eminentemente poética, el Archipiélago: los modernos desde el siglo XVI, han hecho objeto preferente de sus expediciones otra porción del Atlántico, que se denomina el Mar de las Antillas. En el círculo eterno de la historia, hay parajes de la tierra y del mar que representan el mismo papel, como hay instituciones que, nacidas de principios diferentes, dan resultados análogos.

La civilización ocupó en la antigüedad y ocupa hoy, como sus países más predilectos, el Archipiélago y las islas del seno Mejicano; la poesía brotó de unas y de otras islas como flor espontáneamente nacida, con vivísimos colores, con penetrante aroma; el lujo y el fausto crecieron en una y otra parte llevados por el comercio; las plagas de la naturaleza y los errores de los hombres y la reunión de diversas razas produjeron en el Archipiélago y en las Antillas males sin cuento. Hoy que han desaparecido de la historia las islas griegas, todavía las Antillas conservan la importancia que se les atribuyó desde los primeros tiempos del descubrimiento, si es que no se ha acrecentado con el aumento de prosperidad y de riqueza.

Los hombres, según el período histórico en que viven, y los países, según su situación geográfica, logran tener mayor ó menor celebridad, viniendo por esta sola circunstancia á ser preferidos á otros que más valgan. Hallábanse las islas griegas en tan afortunada situación entre el Oriente y el Occidente que el sol de la civilización, viniendo de aquel, no podía menos de llegar á su zénit en tan afortunadas comarcas. Grecia, á su vez para comunicarse con los países á los que debía sus pobladores y su instrucción tenía que admitir el concurso del Archipiélago donde colocaba la cuna de sus dioses, el principal teatro de sus aventuras y los templos y oráculos más celebrados. Hubieron de mezclarse las razas atraídas por lo feliz del clima, las fuerzas productoras de la tierra, y la serenidad de los mares, y con el aumento de población se desarrollaron, según leyes morales indefectibles, los males propios de la civilización puramente material, último y más preciado distintivo del poderío helénico.

Las islas de que tratamos tenían al Occidente la Italia, y más al Occidente á España, el país de las fábulas, de la riqueza y de los Campos Elíseos, el último en que fijaba su trono al aparecer la poética estrella de la tarde, llamada por Homero la más hermosa de todo el firmamento; de las mismas islas al Oriente yacía el Asia Menor, privilegiada comarca que encerraba grandes tesoros, por la cual corría el Pactolo de doradas arenas, y en la que humeaban durante siglos, las ruinas de Troya. Cuando Italia y España llegaron á un grado eminente de civilización, todavía las islas eran un depósito de la ciencia y de la poesía y un emporio de la contratación; cuando el imperio romano se vió sustituido por el bizantino, las naciones de Italia se las disputaron, y si el yugo de los turcos oprimió los cuellos de los isleños,

nunca pudo quitarles lo que debían exclusivamente á la Providencia, la fecundidad del ingenio, las dotes poéticas del alma, las riquezas naturales del suelo, el instinto de contratación y de comercio, que hicieron de sus puertos las escalas naturales de toda navegación, y el punto de cita de todas las naciones aventureras. Por esta razón, colocadas entre países mayores y más ricos que ellas, no por eso perdieron la importancia que les daban sus condiciones naturales; por eso Grecia escuchaba entusiasmada sus cantos, y los conquistadores del Oriente no creyeron haber hecho bastante con destruir á Mesenia y sojuzgado á Esparta, si la sumisión de las islas no colocaba sobre sus frentes coronadas de oro y pedrería el laurel que había dado sombra á la cuna de Apolo.

Las Antillas fueron, como el primer rayo de esa luz que deja ver entre sus nacaradas tintas, el continente americano, que asomaba en Paria su cabeza teñida de perlas, y extendía su cuerpo hácia el mar del Sur á distancia inconcebible para los primeros navegantes. Su fértil suelo, su libre vegetación, sus puertos, la uniformidad del clima y de productos, el mismo carácter de la raza que las poblaba, cuyo carácter formaba un singular contraste con lo apacible del clima, fueron causas suficientes para tentar la codicia y avivar más y más cada día las esperanzas de los conquistadores. Nuestra España, tierra explotada ya, que también fué la América de los antiguos pueblos, y los poderosos imperios de Méjico y del Perú, venían á representar al principio de la edad moderna, el mismo papel que en la antigüedad representaron respecto á las islas griegas la Italia y el Asia Menor. ¿Qué mucho, que todos detuviesen su planta en las Antillas, y allí se diesen cita para emprender más lejanas y fructíferas expediciones los pueblos descubridores y navegantes de Europa? Así lo hicieron en efecto, y las islas del seno mejicano, que no fueron visitadas por enviados de los imperios de América, que al Norte y al Sur florecieron, sujetas á nueva dominación, comenzaron una vida nueva, acaso en algunas ya concluida y que en otras, como en Cuba y en Puerto-Rico, ha llegado al mayor grado de esplendor conocido en la historia.

Otra semejanza entre las islas del Archipiélago y las Antillas americanas podría descubrir un aficionado á paralelos históricos y geográficos, al observar que la guerra sucedió de muy cerca al comercio, y que todo enemigo de las naciones europeas creyó siempre herirlas en sus propias entrañas atacándolas en aquel territorio. Las banderas en Europa hostiles no podían caminar juntas en aquella tierra, que Dios bendijo especialmente, pero que pareció maldita por los hombres. La sed del oro era insaciable; el culto de los gozos materiales trajo las enfermedades, la dificultad de aclimatación y el peligro de la muerte que vinieron á castigar á las nuevas razas: es que ni las leyes de la naturaleza pueden violarse impunemente, ni los designios de la Providencia han de ser burlados por los hombres, cualquiera que sea su poder y el brillo que distinga al astro de su fortuna.

Si un día se enrojecieron las aguas de Salamina con la sangre vertida por persas y griegos en un

memorable combate naval trabado entre pueblos, de los que ninguno llevaba hasta entonces el cetro de los mares, los de las Antillas fueron teatro predilecto durante largos siglos de victorias y derrotas sucesivamente experimentadas por españoles y portugueses, por los súbditos de Holanda, Francia y Portugal, y el pirata desafió no pocas veces en naves tan funestas como la de Caron las fuerzas regulares de las escuadras mejor combinadas. A pesar de todas estas vicisitudes, ó mejor diremos, á consecuencia de ellas los países recién descubiertos, lejos de aumentar su prosperidad, fueron víctimas de rivalidades sin cuento, y sin hablar de la introduccion de la esclavitud, que ahora no juzgamos ni en general ni en particular, comprenderán nuestros lectores que la suerte de tan hermosas regiones, combatida por todos los vientos de la ambicion fué tan inestable, como el árbol gigantesco arrancado por el huracan de las verdes praderas ó de los encumbrados montes.

No es decible cuánto se retardó para las Antillas el tiempo de su prosperidad con aquellas disensiones y guerras, de que apenas se conserva un recuerdo en los anales europeos ni americanos: la pluma se resiste á describir tamaños horrores y la historia niega sus palmas á los que no supieron ó no quisieron utilizar tan valiosas conquistas por fijar su atencion en distantes colonias. La agricultura, fuente perenne de asombrosa riqueza, no se conocia cuando las minas se explotaban exclusivamente y el comercio vegetaba raquítico por falta de producto y de inteligentes contratantes, en tanto que perecia la poblacion indígena, en lo que, sea dicho de paso, nada perdió la causa general del progreso, y se agotaban los tesoros de la tierra, que no podrán competir con los del continente americano. Cuba, la opulenta Cuba, no podia salir de la condicion de colonia de segundo ó tercer orden; lejos de sostenerse con sus propios recursos, y aún más lejos, de proporcionar recursos á la Metrópoli, tenia, como nuestras posesiones oceánicas, que mantenerse á expensas de un *situado* sobre las comarcas del Continente; y por la posesion de tierras, que podian decirse ocultas, mantenian mortal enemiga los gobiernos de Europa!

Pero así como las islas del Archipiélago á cada nueva trasformacion histórica descubrian una nueva riqueza, y solo temporalmente perdian alguna vez su importancia, ya en los tiempos del imperio romano y bizantino, ya en la Edad Media por hallarse al paso de las expediciones de los Cruzados, ya en nuestros propios días, cuando la apertura del Istmo de Suez las devuelve su antigua importancia como escalas de la civilizacion y del comercio, así y no de otra suerte, al concluir la era de los descubrimientos y de la colonizacion, cuando los florones americanos de las naciones europeas han caido, al parecer, marchitos de su frente, como las hojas de las guirnaldas que flotaban en las copas de los antiguos banquetes, han vuelto las Antillas á representar el papel que siempre les fué destinado por la Providencia, y que procuraron impedir las rivalidades de los gobiernos y los errados cálculos ó las faltas personales de sus representantes.

Cuba en la actualidad en nada se parece á la que legó al presente el siglo XVIII; su presente opulencia no decae, por más que florezca su poderosa vecina la Union Americana; y cuando las naciones del Sur, las poéticas naciones del Sur, que hablan nuestro idioma y repiten nuestro Credo y se ufanan con nuestras costumbres, lleguen al grado de prosperidad que merecen, no por eso decaerá Cuba de su esplendor, ni podrán las Antillas sometidas á otras naciones europeas atribuir al nacimiento y poderio de nuevos pueblos los fenómenos, que son visibles pruebas de su decadencia. La agricultura viene á poner remedio á los males producidos por el culto del oro, y el fabuloso Dorado del Continente, desapareciendo de todas partes, como de allí desapareció, figurará únicamente entre los países fabulosos, de que el hombre no ha sacado provecho ni para el mejoramiento de sus instituciones, ni para el progreso general de la historia.

Y á la manera que las islas griegas, que nos parecen las Antillas de la antigüedad, así como las islas del seno Mejicano representan el moderno Archipiélago, alcanzaron los mejores tiempos de prosperidad y de riqueza, cuando el génio griego las penetraba con su espíritu, no alcanzando á levantar por sí otra cosa que tiranías sin brillo en la historia, ni fama en el gobierno, así las Antillas, privadas del espíritu vivificante de las metrópolis, que tanto han aprendido en la propia experiencia de tres siglos, mientras no varíe por completo su modo de ser, mientras la confusion de razas y la índole peculiar de sus habitantes no sufran innovaciones, perderán con la independencia ese magnífico presente que las metrópolis mismas les envidian, buscando un porvenir lleno de azares, é indigno de su propio valer á la vista de quien las conozca. No desconocemos que conquistadas por las dos razas diferentes que pueblan el Norte y el Sur de Europa, las instituciones políticas y administrativas, no tienen allí la unidad que indican las circunstancias geográficas; no ignoramos que, á consecuencia de esto, ha dejado de formarse un espíritu comun, que por otra parte no tendria explicacion, allí donde la poblacion indígena falta del todo, y los primitivos pobladores no existen para reclamar la tierra á los que despues llegaron. Pero si afirmamos que, atendidas las particulares condiciones de las islas y al peligro de que sucediese en todas lo que en Haiti, donde una raza tambien extraña al hermoso suelo de América se ha convertido en dominadora, se comprenderá fácilmente que aún la situacion de las Antillas inglesas, inclusa la misma Jamáica, perdida casi por completo su antigua significacion es preferible á una vida que llevaria consigo más las obligaciones que los derechos de la soberanía, y en que saldrian probablemente tan perjudicados la libertad, como el orden. No es esto condenar el presente ni desesperar del porvenir, ¿quién seria capaz de hacerlo con fundamento? pero es apreciar imparcial y desapasionadamente las circunstancias, conociendo á fondo el carácter de los países, y adelantando una mirada escrutadora en lo futuro, en cuanto consiente la prevision política, al fin la más expuesta á errar de todas las previsiones humanas.

¿Qué ha sido, en efecto, de la Isla española, ese florón de nuestra antigua corona, sacado de las profundidades del mar por ciertos buzos políticos de los últimos tiempos para restituirlo á su primitivo sitio?: es hoy presa de las mismas discusiones que ensangrentaron su territorio y diezmaron su población en los primeros días de la reconquista. Allí los compañeros de Colon, cometiendo excesos, que al cabo más que los naturales del país se encargó de castigar la Providencia, y sublevándose durante la ausencia del descubridor en el castillo que les había dejado, probaron que los descubridores creídos dioses eran hombres, sujetos á error y pasión, dignos, según sus obras de premio ó de castigo: en el mismo país, los defensores de la independencia y de la autonomía americana, han probado al mundo que no son los que mejor la interpretan, puesto que se han limitado á conceder la libertad y el poder á una raza extranjera á todo el continente.

Desesperar de una parte de la humanidad y desconfiar del progreso no es propio del filósofo, que ve en los más diferentes climas y en las más opuestas circunstancias históricas, analogías tan sorprendentes como las que hemos observado entre el Archipiélago griego y las Antillas; pero no en vano se repiten los mismos fenómenos históricos, y en vano sería observar las indicadas semejanzas, si no se obtuviese de su estudio una lección provechosa para la vida de los hombres, ó para el régimen de los pueblos.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

QUIEN CALLA OTORGA.

Los *cimbrios* son una verdadera calamidad pública, porque nada hay tan desdichado en política como los ilusos. Y en verdad son ilusos todos aquellos hombres políticos, que desertando de un partido caracterizado por su doctrina, su criterio y su forma, creen llevarse consigo lo esencial de la idea imponiéndose á otros hombres que vienen de distintos orígenes y van á consecuencias opuestas. Los políticos que así obran son ilusos, porque lejos de imponerse, quedan absorbidos y anulados.

Es ley fatal en el mundo de las ideas, que la lógica ha de sobreponerse á las contradicciones, como es ley inflexible que las contradicciones no resuelven ningún problema, ni determinan jamás el triunfo de ningún principio, pues solo pueden llevar consigo la perturbación. En este sentido los *cimbrios* son una calamidad pública; son el *dedo malo* de la situación. Por esto el golpe de todas las oposiciones va á parar á ese *dedo malo*.

Es verdad que los *cimbrios* han llevado la doctrina á la ley, pero esa doctrina es *letra muerta* en la vida.

Mas, ¿por qué si los señores *cimbrios* son un elemento de perturbación encontraron acogida entre los hombres de la unión liberal y aquellos otros doctrinarios de la Tertulia progresista?

La razón es muy clara. Desmembrar á los enemigos anulando una agrupación de sus personalidades importantes, y por este medio tener ocasión de

desconceptuar su doctrina, es siempre de eficaz aprovechamiento en política. Los *cimbrios* han recogido este resultado, anulando completamente su importancia personal y llevando al descrédito sus derechos individuales, incompatibles con la monarquía, porque no hay nada más deplorable en política, que el principio *palpitante* en la ley, y *falseado* en la vida.

Este lógico resultado fué previsto y anunciado por los republicanos. Hoy está reconocido por todos los partidos políticos, porque pertenece á las *cuestiones de hecho*.

Hé aquí la explicación sencillísima de los ataques dirigidos á los *cimbrios* por todos los partidos políticos, y del silencio elocuente de estos *neo-doctrinarios* con humos de radicales. Así el colega *La Constitución* se traga silenciosamente nuestro artículo de fondo publicado el día 28 del mes último, y D. Nicolás María Rivero el formidable dilema del Sr. Echevarría.

¿Será que venga al caso como de molde el adagio castellano de «quien calla otorga?»

Nosotros creemos, que «quien calla no dice nada;» pero tenemos derecho para sospechar que, ó se guarda *La Constitución* muy grandes cosas, ó no halla á la mano *argumentos* ni *razones* para dar una respuesta cumplida.

¿Quien duda que los señores *cimbrios* son gente de pensamiento levantado y elocuencia poderosa?

Tal vez nos preparan una sorpresa. Dios lo sabe.

Pero ¿es tan *incontrastable* la fuerza de los hechos!...

Acaso espantados de su propia obra, se reducen al silencio renunciando hacer política dentro de casa, y buscan en las apartadas regiones de las Antillas, nuevo campo para esparcimiento de su espíritu fatigado.

Sin duda, esto puede explicar el fenómeno de nuestro colega *La Constitución* que, después de haber producido el programa más grandilocuente de política general que en los fastos de la historia periodística se registra, de más importancia y magnitud que todos los más *grandes problemas sociales*, desaparece ante la pequeñez del *casino de los voluntarios* de Cuba.

¡Oh nuevo Icaro! ¿á qué remontarse tanto á las nubes para estrellarse en el barranco?

Y es que las contradicciones tienen su atracción funesta como los abismos, donde nunca en descenso se encuentra el fondo. El partido *radical*, *fisiócrata*, *individualista*, necesitado de populachería, viene á caer, por el siniestro destino de la contradicción, en la mayor impopularidad, declarándose enemigo de los defensores de la patria. Y por la misma ley fatal de ese siniestro destino, proclamándose abolicionista, viene también á formar liga amistosa y estrecha con los señores de esclavos.

Si tal perturbación hay en su cerebro, ¿cómo no ha de llevar esa misma perturbación á la vida?

Callen en buen hora los *cimbrios*, mientras los hechos proclaman que son una verdadera *calamidad pública*.

Ellos se encuentran frente á frente de la razón, de la lógica y de la historia.

¡VIVA LA INDEPENDENCIA!!!

Si la magnánima Isabel I, si la gran reina conquistadora de Granada hubiese podido leer en el gran libro del porvenir los males que habian de acarrear á la generosa España el descubrimiento de aquel mundo sepultado en el insondable abismo del misterio; si hubiese podido tocar de cerca, como la generacion actual lo toca, que en pago de tanta grandeza, de tanto heroismo y tanta abnegacion, habia de sembrar los valiosos frutos de la civilizacion y la cultura, para que sus hijos recogiesen hoy el ódio y la más negra de las ingratitudes; si en su esclarecido pensamiento hubiese brotado un rayo de divina luz, haciéndole ver á los hijos de sus hijos nacidos en aquellas vírgenes comarcas, alimentar el ódio hácia el nombre español, al que deben cuanto son y cuanto valen, y hubiese podido escuchar los impíos gritos de ¡muera España! lanzados en Méjico por Hidalgo, en Venezuela por Bolivar, y en los demás Estados hoy independientes, siempre por aquellos que más debian á la pátria de sus padres; si todo esto hubiese podido ver y escuchar la Católica Isabel, ¿cómo habia de haber vendido sus joyas, ni cómo se hubiesen alistado en Palos aquellas carabelas, que nos llevaban con la gloria la sangre de millones de nuestros hermanos?

La historia del mundo está ornada con una brillante página.

La conquista de América la reservó el destino á la más noble y más generosa de las naciones. Pero así como aquel grandioso continente no lleva siquiera el nombre del inmortal descubridor, así tampoco quedará un pedazo de tierra que sustente el estandarte que allí planteó la luz de la civilizacion.

Y andando el tiempo, cuando las edades venideras hayan llegado á convertirse en el presente, los nombres de *Colon* y *España*, que constantemente debieran murmurar los mares que azotan las costas americanas, esos nombres que deben estar esculpidos en cada roca, en cada palma de aquellas feraces campiñas, no tendrán más eco que el del olvido el uno y el de maldicion el otro.

¡Ley de la naturaleza! dirán algunos. ¡Blasfemia horrenda! ¡ley de la ingratitud y la perfidia! ley de la traicion y el parricidio! decimos nosotros. ¿Constituyen la ingratitud y la perfidia, la traicion y el parricidio alguna *ley*? Pues solo apoyados en ella es que los americanos han sacudido el yugo de la Metrópoli.

¿Pudo hacer España más que llevar á aquellas indianas regiones sus costumbres, su idioma, su religion, su sangre, su propio ser, en fin, cuanto tenia, cuanto era y cuanto grande fué y aún tiene que ser en la historia del mundo? No. Luego los americanos independientes cometieron el crimen más incalificable, al romper los lazos que les unian con la pátria de sus padres.

Cúlpase, en parte, á las condiciones de nuestra raza las consecuencias de aquella catástrofe; pero no deja de ser esta una apreciacion falsa y sin fundamento.

Ante todo nos haremos cargo de un error, muy

estendido respecto á la calificacion del carácter de los pueblos. Dícese que el español es indolente y orgulloso; que el judío es tipo del mercader; que el inglés es el hombre de negocios por excelencia; que los norte-americanos son los verdaderos hombres emprendedores; que los franceses son los remedadores de todos los pueblos y los que comen con todas las naciones. Esto es verdad; pero si se considera bajo un punto de vista elevado, dadas las mismas circunstancias, se hubieran visto los mismos resultados en cualesquiera otras razas que las sustituyesen.

La historia, la conquista, el clima, la falta de poblacion en España hizo á nuestros antepasados indolentes, y no es dudoso que otra cualquiera raza hubiera sido lo mismo colocada en idénticas condiciones. Pero la verdad es, que hoy se notan en España los mismos albores, los mismos comienzos de actividad industrial y oficiosa que se han visto en otros pueblos extranjeros años ó siglos antes.

El judío, disperso en la superficie del globo y sin patria ni comunicacion íntima con otras razas que le miraban con desprecio, adoptó por sostén y recursos lo que la generalidad de los hombres despreciaban y aún tenían por compensacion en el ejercicio del tráfico, la posibilidad de devolver engaño por desprecio. Hoy, no obstante, hay mercaderes en todas partes que dán quince y raya al judío más astuto.

El inglés, aislado en sus rocas, perseguido por un clima rigoroso, rodeado de mares, y más propio por su carácter para la vida activa que la contemplativa, vió abiertos á su ambicion todos los mercados del mundo, y aspiró al dominio de las aguas que podia hacerles tributarios en la esfera del comercio á todos los pueblos del mundo. Pero en el futuro equilibrio comercial del mundo, aún es posible que otros pueblos sustituyan á Inglaterra en punto á ser factoria del universo.

¿Y qué diremos de los franceses? ¿Acaso son menos judíos que los que esperan la venida de Cristo; menos negociantes y activos que los hijos de Albion, y menos emprendedores que los nuevos ingleses tras-atlánticos? Dénsese á otro pueblo las mismas condiciones de situacion topográfica, y quizás y aún sin quizás, bastará esto solo para haber producido en él ese cosmopolitismo, ese poder de asimilacion que distingue á los hijos de Cárlo-Magno.

Sentadas estas consideraciones, ¿no es una prueba indiscutible que no fué la idea de modificarse ni regenerarse la que inició la independencia de América, cuando en lugar de purgarse de nuestros defectos han adquirido otros peores, y todas las colonias hoy marchan á pasos precipitados por la senda del caos y la anarquía?

Sí, y solo los cándidos y los utópicos, son capaces de creer lo contrario. No hubo razon plausible para la separacion de las colonias de la madre España; la ambicion por causa, y la perfidia por medio, son los únicos timbres con que está marcada aquella revolucion nefanda.

Si recurriésemos á los sentimientos poco nobles que en el corazon más elevado hay ciertos momen-

tos que brotan, aunque rápidos como la luz del relámpago que rasga la esfera, sentiríamos indudablemente consuelo, al considerar el estado que arrastran hoy los desgraciados países que sellaron con un pacto de sangre y de ruinas su separación de la gloriosa tierra que los cobijó por espacio de cuatro siglos, con el purpúreo manto de su grandeza y poderío. Pero no cabe en corazón español tanta bajeza. Lamentamos y lloramos que aquellos descarriados hermanos, sangre de nuestra sangre, estén agotando en luchas estériles, los privilegiados recursos que la Providencia concediera á aquellos países, tan bendecidos por la mano pródiga de la naturaleza.

Sin embargo, hay algo de expiación en semejante estado.

Sesenta años de independencia llevan próximamente, y aún no han empezado á poner la primera piedra para constituirse física ni moralmente.

Y no se dirá que somos nosotros los que opinamos así gratuitamente. Prescindiendo de los hechos que tienen una elocuencia irrefutable, son ellos mismos los que hoy lanzan ayes adoloridos por haber realizado aquella funesta independencia.

Léase sinó el siguiente artículo, cuyo original obra en nuestro poder. Está tomado de un periódico de Lima, redactado por peruanos. Su procedencia, pues, no puede ser nada sospechosa.

Léanse con detención esos párrafos escapados del alma y díganosenos después si la Providencia ha sido justa en sus inescrutables designios.

Hé aquí el citado artículo:

TRIGÉSIMO CUARTO

ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ.

In god is all!

¡En Dios está todo!

(Antigua divisa inglesa).

«Mañana se celebra, dícese, el trigésimo cuarto aniversario de la Independencia del Perú.

¡Blasfemia horrenda!...

¡Lo que mañana se celebra, es el trigésimo cuarto aniversario de la independencia de los mandones, de la independencia de la justicia, de la independencia de la ley!

¡Lo que mañana se celebra, es el trigésimo cuarto aniversario del desenfreno, de la inmoralidad, de la corrupción, de la más insondable explotación!

¡Lo que mañana se celebra, es el trigésimo cuarto aniversario del triunfo insolente de un despotismo sin límites, sin nombre en la historia!

¡Lo que mañana se celebra, es el trigésimo cuarto aniversario de la dependencia, de la esclavitud de un pueblo pisoteado, estrujado, inerme, hecho trizas!

¡Lo que mañana se celebra, en fin, es el trigésimo cuarto aniversario del martirologio del pueblo peruano!

Ya lo hemos dicho en otra ocasión:

«Que si el pueblo hubiera podido siquiera imaginar que la independencia hubiera de haber producido los males que hoy presencia;

»Que si el pueblo hubiera podido siquiera pensar que por recompensa de tanta abnegación, de tanta sangre derramada y de tantos heroicos sacrificios, hubiera de haber llegado el día en que se le tratase con tanta *injusticia*, con tanto *desprecio*;

»Que si el pueblo hubiese creído que había de haber visto pasar la injente fortuna de sus hijos, ganada con tanta honradez y á fuerza de tantos traba-

jos y sudores, á las manos ávidas y corrompidas de un puñado de falsos é insolentes patriotas, el pueblo, decimos, no se vería hoy, por cierto, en el caso humillante en que se encuentra de inclinar la cerviz, de arrastrarse, de mendigar sus *derechos* usurpados.

»¡Independencia!... ¡Vana palabra como vuestros pensamientos!

»¿Somos independientes?

»¿Lo hemos sido nunca?

»¿Lo seremos algún día?... ¡Sí, cuando la Providencia, apiadándose de nosotros nos envíe un Serpenteon de cien cabezas que empiece por hacer un barrido general de toda esa polilla de bichos venenosos, de gente inútil, de gente inmoral, de gente corrompida, de gente indiferente, que nos roe, que nos carcome y nos devora!

»¡Independencia!... ¡Estamos frescos!»

Pueblos del Perú:

Decid que teneis un cielo siempre azul, un suelo feraz, que vuestros campos están siempre verdes, que se tragan vuestro huano;

¡Pero no digais que sois libres!

Decid que teneis suntuosas procesiones, y suavísimas mujeres, y lujosísimas novenas, y cirios á millares en vuestras iglesias, y cohetes, y repiques de campanas, misas de gracia, y bolatines, y castillos de fuegos artificiales, música, y teatro, y partidas de campo y de juego en Chorrillos, y buena chicha, y buen chupe, y paseos y jaranas y borracheras en Amancaes;

¡Pero no digais que sois libres!

Decid que teneis gobernadores, y sub-prefectos, y prefectos, y jueces de paz, y de primera instancia, y tribunales superiores, y una Corte Suprema, y un Consejo de Estado, y un Congreso, y un paternal Gobierno;

¡Pero no digais que sois libres!

¡Pero no digais que sois, lo que engañosamente os dicen y os cacarean que sois, republicanos independientes!

¡Esta es la verdad, pueblo del Perú, la verdad desnuda.

Cada cosa á su tiempo.

¿Queréis convenceros de ello?

Decid á los mismos patriotas que griten ¡Viva la patria! y, en sus adentros, ellos gritarán: ¡Viva el Rey!... ¡Viva el diablo!»

Pocas palabras podemos añadir después de tan elocuentes pruebas.

¿Es este el porvenir que desean para Cuba y Puerto-Rico, sus modernos regeneradores? ¿Es esta la libertad y la independencia que anhelan conseguir? ¿Es esta la obra por la que trabajan en todos terrenos?

Cubanos y puerto-riqueños, verdaderos patriotas: miraos en ese espejo, mirad á dónde quieren conducirnos con ese mentido grito de ¡Viva la independencia!

I. GUASP Y DUBON.

CRÓNICA EXTRANJERA.

La ruda explosión que acaba de hacerse sentir en la infortunada Francia, ha obligado á los gabinetes de Europa á seguir una actitud expectante sobre todas las graves cuestiones que estaban á la orden del día; actitud que ya venían adoptando con más ó menos impaciencia desde que la gigante lucha franco-prusiana había tomado las incalculables proporciones que todos conocemos.

Los tiempos que corren son de provechosa enseñanza, así para los que confían en el buen éxito del ensayo del derecho moderno, como para los que

pretenden conjurar los peligros de su ineficacia dentro de la fórmula tradicional. Para los primeros, lo que á simple vista se dibujaba como un horizonte sin límites, vino á resultar á la manera que aquellas brumosas cortinas de los plácidos mares del polo, al través de cuya ténue y flotante valla se toca la region de las tempestades; para los segundos no es menos elocuente y apreciada, á nuestro juicio, la imágen del que, proponiéndose marchar adelante con la cautela propia del explorador en ignotas regiones, traza círculos viciosos que de continuo le llevan al punto de partida.

Pero es el mal que la cuestion está ya propuesta sobre el plano de una civilizaci6n completada hasta en la conciencia de los pueblos modernos. Se va á jugar la partida entre el 6rden y la anarquía; no hay que dudarle, y el reto es general y simultáneo. La Francia, ese pueblo maestro de todas las grandes y ridículas ceremonias, ha comenzado el ritual de sus locuras; y avergonzada, silvada por sus aduladores antes de la lucha, por los que rinden culto al éxito; ese pueblo aún en los últimos estremecimientos de su próxima agonía, parece como que reanima y levanta el espíritu de los otros pueblos. Veamos, sinó, lo que acontece en la hoy jigante Alemania, en ese pueblo filósofo, vencedor y cristiano, hincado aún de rodillas ante el Dios de los ejércitos; penetremos en su Parlamento, y allí, ante la grave y serena figura del gran canciller príncipe de Bismark, oiremos la voz de un maestro tornero de Sajonia, diputado de las masas, planteando esa misma cuestion con estas fatídicas frases: «*Guerra á los palacios! Paz á las chozas! muerte al holgazan, entendiendo yo por holgazan á todo el que no sea obrero.*» Y el frío diplomático replica: «no puedo, ni debo, ni quiero contestar aquí una sola frase; afuera, en otra parte están mis argumentos, como señalando á un mill6n de bayonetas ensangrentadas aún en los llanos y en las fragosidades del Mosela. Saltemos á Italia, y veremos el mohin de los revolucionarios monárquicos cada vez que los hilos eléctricos van añadiendo á los horrores de la *Commune*, esos negros cuadros que traza la mano tremenda de la ley al caer sobre los prisioneros y los fugitivos; es el mohin del disgusto y de la contrariedad, que á tal llega el fanatismo del error, el egoismo de una política ambiciosa cuando se crean engrandecimientos y dominaciones materiales y deleznable sobre las ruinas de venerandos, fundamentales y eternos principios. Inglaterra, Bélgica y aún nosotros mismos, mudos espectadores ayer, de una tragedia horrible, que nos amedrentaba con solo mirar la decoraci6n de sus cavernas y sus antros, no hacemos hoy otro papel que el de mercenarios alabarderos silvando lo que tal vez nos proponiamos palmotear. Hé aquí la adoraci6n del bárbaro culto al Éxito. ¿Y es esta la sinceridad que tanto necesitan los pueblos en el concierto de una civilizaci6n comun? ¿Se puede llegar á ese ansiado concierto por intenciones tan dualistas y bastardas? Es una amarga verdad, que estamos tan distantes de entendernos, que ni aun hemos aceptado la cita del concurso de la honradez contra la barbarie. Estamos convenidos en el tanto y cuanto de miserios cambios de intereses materiales y no nos entendemos ni nos avenimos jamás en el mercado de la sana filosofía, de la moral y de la justicia.

La espectaci6n seguirá, á no dudarle, mientras no se obre el milagro de la Francia, moderno Lázaro de la raza latina. Por de pronto, la disoluci6n de la guardia nacional, el depósito prévio de la prensa, la aceptaci6n por la derecha de la Asamblea de Versalles de la fusi6n de las ramas legitimista y orleanista, y hasta el haberse suspendido la modificaci6n ministerial mientras tanto no se discutan las actas de los príncipes elegidos por el sufragio, son síntomas de una nueva lucha que, si bien pasiva, ha de alargar el período de una interinidad tanto más peligrosa,

cuanto que para garantizarla en parte, se hace necesario, inmediato, el advenimiento de una dictadura militar que regularice ese período de fuerza que hoy domina. Pues el mañana no será menos difícil y soluble, porque hay que considerar, que la Francia está tan profunda y lastimosamente herida, que sus dos costados presentan los destrozos de una doble guerra, la extranjera y la civil.

¡Dios haga que no espire en las manos de sus nuevos Sangreos!

A. PITA.

CRÓNICA DE ULTRAMAR.

ISLA DE CUBA.

Con motivo del retraso experimentado por el correo de Cuba, es muy posible que nuestro número no pueda repartirse el día fijado para ello, pues hemos querido esperar las noticias que nos trajese el vapor de la Habana, para poder darlas inmediatamente á nuestros lectores.

La última quincena, según se desprende de cuantas noticias hemos leído en los periódicos de Cuba, ha sido bien poco fecunda en acontecimientos militares, aunque no por eso han dejado de adelantar notablemente los trabajos de pacificaci6n tan inteligente como patrióticamente emprendidos por el digno conde de Valmaseda.

Para quien conoce un poco las condiciones naturales del suelo cubano y la clase de guerra cobarde y vandálica, tan tenazmente seguida por los rebeldes, no le admirará que lleve una marcha paulatina la campaña que todos quisiéramos ver terminada de una vez. Pero no valen de nada nuestros fervientes deseos. Bien sabían los rebeldes que era cuestion gigante su completo exterminio, y prodigiosamente ha llegado á tener una faz más favorable para España, de la que podía esperarse.

Prodigiosamente decimos, porque los elementos con que la insurrecci6n contaba, eran de un carácter tal, que no hay premio proporcionado al que merecen los que inutilizan esos recursos morales y materiales, amasados á la sombra y bajo una criminal é inconcebible tolerancia.

Pero si hoy se ha llegado á la próxima resoluci6n de esa campaña, fecunda en horrores y crímenes por parte de los mal llamados libertadores de Cuba y en hechos de inmarcesible gloria por la de todos los españoles que la combaten, no se debe á nadie tan ansiado resultado, sino al elemento peninsular que desde el primer momento hizo abnegaci6n de todo y juró no dejarse arrebatar lo que nos legaron nuestros gloriosos abuelos, sin antes haber probado que no en vano somos los descendientes de los que en Numancia y Sagunto asombraron al mundo.

Cuando estalló la revoluci6n de Yara en 1868, no habia casi guarnici6n en la isla. Los descontentos, próximos á lanzarse al terreno de la fuerza, sabían los acontecimientos que se preparaban en España, pues al lado de los hombres de Setiembre, emigrados en aquella época, habia traidores para los que el movimiento revolucionario de España era indiferente, y solo lo apoyaban y seguían sus banderas por servir á la causa separatista de las Antillas. Buena prueba de cuanto decimos es la circunstancia digna de tenerse en cuenta, de ser casi simultánea esa revoluci6n, con el levantamiento en Yara de los cubanos y de los puerto-riqueños en Lares.

La insurrecci6n preparada y fomentada inconscientemente durante el mando de los generales Dulce y Serrano, por la *benevolencia* lastimosa de estos, creyó el momento oportuno y con efecto, así lo era.

¿Qué importan esos 50.000 soldados que desde entonces ha enviado la madre patria, si por la manera paulatina con que se les envió no han servido casi sino para cubrir las bajas causadas por los primeros momentos de la lucha en que los rebeldes llevaban la mejor parte y las enfermedades malignas de aquel riguroso clima?

Sin la actitud y decision de los voluntarios, sin sus sacrificios de vidas é intereses y á pesar del heroísmo de nuestros soldados, la isla de Cuba se hubiera perdido para España y hoy seriamos el ludibrio de la Europa y la mofa de la América.

Loor á esos valientes é intrépidos adalides que han salvado el honor, nunca mancillado de esta generosa nacion! ¡Baldon eterno sobre los que nos han puesto al borde del abismo!

Detenidamente hemos leído la acostumbrada *Revista* que de los acontecimientos de la quincena publica siempre el *Diario de la Marina*.

Nada dice que tenga una importancia inmediata. El incansable celo del conde de Valmaseda es una segura garantía de que no defraudará las esperanzas que en él tienen puesto todos los buenos españoles.

La insurreccion que merodea por Cinco Villas y Santi-Spiritus, está escasamente reducida á unas cuantas gavillas poco numerosas. El estratégico plan del Capitan general, con la *trocha militar* desde el Fúcaro al Moron, ha dado los resultados apetecidos. Sin descanso el conde de Valmaseda ha recorrido dos veces la extensa linea y muy pronto quedará libre de bandidos la parte oriental de la *trocha* y así podrá entonces dedicarse á limpiar las Villas y Santi-Spiritus.

Buena prueba de que el bandolerismo disminuye es el corto número de encuentros que nuestras columnas volantes, que constantemente recorren el pais, tienen con los insurrectos.

Donde por las condiciones y la extension del territorio tiene la rebelion su mayor fuerza, es en el Camagüey. Sin embargo, según los partes oficiales los rebeldes han perdido 86 muertos con muchas armas y caballos en diferentes escaramuzas. Las presentaciones continúan, aunque no en tan grande escala como antes, porque son ya pocas las familias que viven en los campos.

En el departamento oriental continúan tambien las operaciones con buen éxito. Penosa es, sin disputa alguna, la campaña que se sostiene; pero no desmayen nuestros dignos hermanos de Cuba, y no olviden que trabajan por España y para España.

Entre los escasos hechos de armas ocurridos en la quincena, especial mencion merece la heroica defensa del débil y pequeño fuerte de Punta del Mate, sobre el Cauto, hecha por 25 hombres del regimiento de España, mandados por el bravo teniente Sr. Lobo, atacado por todas las partidas acosadas de las Tunas, conducidas por Pancho Vega. Doce muertos dejó el enemigo al pié del fortin, retirando muchos heridos; pues sufrió un fuego á quema-ropa que le ocasionó numerosas bajas.

Los defensores de Punta del Mate son dignos hermanos de los defensores de la torre óptica de Colon.

Un patriótico artículo escribe *El Diario de la Marina* para rechazar el calificativo de *apasionados*, que tan injusta y calumniosamente lanzan á los españoles de Cuba los constantes y tenaces enemigos de la tranquilidad de las Antillas.

En vano es que se afane nuestro apreciable colega. Los que así lo hacen están bien juzgados por la opinion pública, que ya sabe á qué atenerse en los asuntos de Cuba.

Ya sabe que la rebelion de Yara fué desde un

principio un movimiento separatista y que sus iniciadores y protectores en todos terrenos no merecen sino el calificativo de traidores.

Ya sabe esa opinion, antes envuelta en nebulosos y mentidos celajes, que el oro repartido á raudales fué la causa de que por algun tiempo estuviesen oscuras aquellas cuestiones.

Ya sabe que el pedir hoy reformas peligrosas y de inmediata planteacion, es dar un paso en el camino de la independencia, y que tras aquella máscara se ocultan esas mezquinas aspiraciones.

Ya sabe, en fin, quiénes son los leales y quiénes los enemigos del nombre español, y lo que puede y debe esperar la patria de los liberales americanos.

Los periódicos filibusteros de Nueva-York publican una carta del titulado presidente de la Cámara Cubana, dirigida al célebre Aldama.

Esa carta firmada por D. Salvador Cisneros, antiguo director de *El País*, y despues de *La Verdad* en la Habana—¿se entera *La Constitucion*?—es una especie de panegirico que rinde el honorable presidente de esa Cámara á salto de mata, á los patrioteros que componian la disuelta junta de Nueva-York.

Este delicioso documento prueba que las noticias de *armonía* que se dijeron existir entre los emigrados, es un hecho.

Recomendamos á *La Constitucion* que, cuando revise la coleccion de *El Diario de la Marina*, pase como sobre ascuas, sobre unos sueltos que llevan por epigrafe ADHESIONES.

Son los manifiestos de los nuevos centros y casi-nos españoles que se van creando en la isla de Cuba, y ya ve *La Constitucion* si el leer esto, puede excitar su temperamento bilioso.

Suponemos que el Sr. Labra habrá leído las declaraciones de los asturianos de varias poblaciones de Cuba, contra su eleccion para diputado á Córtes.

Hé aquí algunos de los principales párrafos de este documento:

«Los que suscriben asturianos tambien y vecinos de Cienfuegos, amantes de la honra y prosperidad de su provincia, y sobre todo de la integridad nacional que en Cuba cuenta tantos enemigos, se creen hoy en el ineludible deber de dirigir su voz á todos los nacidos en aquel noble país para manifestar solemnemente como lo hacen, el profundo desagrado que les causa la eleccion del Sr. D. Rafael María de Labra, para diputado de las Córtes de la nacion por la villa del Infiesto; eleccion que ha sido á todas luces antipolítica y antinacional, por los antecedentes é ideas que siempre han distinguido á dicho señor en todos los asuntos que se relacionan con la causa de España en América.

«Si los hechos no vinieran á confirmar lo que en este momento escribimos; si los antecedentes del individuo que nos ocupa, no diesen la afirmacion más completa á esta manifestacion que en la más solemne forma damos á la prensa de Cuba y de la madre patria, quizás pudiera tachárenos de intransigentes ó enemigos personales de este hombre, cuando nos atrevemos á consignar en letras de molde, para que lo sepa la provincia entera, que el Sr. Labra, diputado por Infiesto, no podrá nunca representar con la independencia y patriotismo necesarios los intereses de la localidad que tan impremeditadamente le concedió sus votos, y más que todo la sagrada causa de España, que con razon puede contarle en el número de aquellos que siempre se han consagrado á hacerle cruda guerra.

Alerta, pues, y nada de transigir con los traidores. Sobrados hijos tiene Asturias y tiene España para ejercer esa noble é importante mision, sin que sea necesario dar el mal ejemplo de acudir á buscar apoyo entre aquellos que jugaron nuestra ruina.

Es notabilísimo el artículo que lleno de verdad y noble indignación publica *El Diario* rebatiendo á *La Constitución*, su laborante prospecto:

LA CONSTITUCION.

«Este es el título de un diario radical, que ha debido empezar á publicarse en Madrid el 16 del mes pasado. Su director D. Nicolás Azcárate, y en la larga lista de sus redactores se encuentran los Sres. D. Félix de Bona y D. Rafael María de Labra, cuyas opiniones respecto á las Antillas españolas son bien conocidas de cuantos se interesan por su conservación, y bien contrarias á la tranquilidad, prosperidad y permanentes intereses de las mismas. El prospecto que hemos leído con el mayor cuidado, es muy extenso y trata de la política general de la nación, mirada por el prisma de la democracia que representan los señores Rivero y Martos. No necesitamos decir que nuestro criterio es contrario á la mayor parte de las apreciaciones del prospecto; pero no podemos detenernos á refutarlas, porque nuestra atención debe fijarse naturalmente en la sección de Ultramar, que es la que más de cerca nos atañe.

«El solo resumen de esta sección basta para convencer á cualquiera de que *La Constitución* se propone reducir á las islas de Puerto Rico y Cuba, lo antes posible, á la más espantosa miseria, privándolas, muy especialmente á la última, de sus elementos de trabajo, y trayéndolas, al mismo tiempo que la pobreza, la más espantosa anarquía. La perturbación que ha empezado á sufrir Puerto-Rico merece el aplauso del autor ó autores del prospecto, y solo echan de menos que no se haya marchado más aprisa por esa peligrosa senda, á cuyo fin se ve claramente la ruina de ambas Antillas españolas. Para que se realice en Puerto Rico cuanto echan de menos, que es la instantánea solución de la cuestión social y el inmediato planteamiento de todo lo que comprende la Constitución democrática de 1869, trabajarán con el mayor ahínco, á fin de que se corra esta primera etapa de la pérdida de las Antillas.

«En lo que se refiere á Cuba se detiene con marcada intención, y, bien al principio, dice: «donde una guerra fratricida, provocada por inveterados abusos de los antiguos gobiernos; fomentada luego por la impaciencia de unos, por el espíritu reaccionario de otros, y, en mucha parte por las vacilaciones del Gobierno Provisional de la revolución, y revestida más tarde de un carácter de ferocidad que espanta, ensangrienta y aún desola sus feraces campos.» Esta apreciación de las causas de la insurrección no es nueva, ni aun siquiera ha sufrido la más ligera modificación, es precisamente la misma que hacían, durante la libertad de imprenta, los periódicos separatistas de la Habana, dirigidos y redactados por los miembros de la Junta rebelde de esta capital, y es también la misma que han hecho después los órganos de la rebelión en los Estados Unidos y en varias ciudades de la Península. Quien así aprecia las causas de la rebelión la disculpa, y quien la disculpa está con ella. No se puede ser al mismo tiempo español y amigo de Céspedes; porque esto sería confundir el bien y el mal, la luz y las tinieblas.

«Antes de pasar adelante, debemos manifestar que la sección de Ultramar está escrita con maquiavélica habilidad, y que es preciso ir diafanizando la nube para descubrir los rayos de que está preñado su seno. Entre frases que podrían tomarse como protestas de españolismo, entre palabras que parecen benévolas para los españoles, están las intencionadas estocadas que hieren á los buenos hijos de España, y los broqueles que defienden á sus mayores enemigos. Estas estocadas y estos broqueles nos proponemos entresacar para que se vean á buena luz. Veamos: «Diciendo siempre, continúa, los gobernantes de Cuba en sus comunicaciones oficiales, y el partido que allí se llama español en sus apasionados escritos, que la insurrección separatista cubana no era más que el insignificante levantamiento de unos cuantos perdidos que se proponían por único objeto el robo y el pillaje, dos años y medio de resistencia contra la numerosa fuerza que la combate; los nombres de sus caudillos y directores, en que figuran cubanos de lo más distinguido que ha producido el país por su origen, por su riqueza

ó por su talento, y las simpatías con que fué saludada en América y en Europa; todo eso demuestra la importancia moral y material de la insurrección, y que eran muchos los sublevados, y que causas no despreciables los habían lanzado á la pelea.

«No rechazará *La Revolución*, ni *El Demócrata*, ni *La Patria*, una sola de las palabras que ha estampado en su prospecto el periódico que se presenta como procedente de la democracia y representante del radicalismo español. ¿Con qué son las eminencias cubanas Céspedes, Quesada, Modesto Diaz, Máximo Gomez, los Cavada, los Mármol, Rustan, Roloff, Jordan, Ryan y demás incendiarios que han figurado al frente de la rebelión armada? Inmenso agravio infiere el Sr. Azcárate á los cubanos más distinguidos por su origen, sus riquezas y sus talentos. ¿Con que no somos sino que nos llamamos partido español, los que hemos defendido, defendemos y defenderemos hasta la muerte la integridad de la nación? ¡Vive Dios! que el Sr. Azcárate tiene razón. En donde el que ha escrito lo que acabamos de reproducir pase por español, nosotros no podemos ser españoles. Nosotros, que no somos eminencias de ninguna clase, que nos contentamos con el simple papel de oscuros defensores de la bandera de Castilla, comprendemos y practicamos el españolismo de muy distinto modo; lo comprendemos y practicamos oponiendo hierro al hierro del enemigo y no cantando en su loor.

«Dice el prospecto, entre otras cosas, que la política intransigente y exclusivista, tolerada en Cuba por la debilidad del Gobierno, ha sido «más funesta mil veces que la insurrección.» Esto no lo han estampado nunca en sus columnas los órganos más declarados de la rebelión de Yara; porque impulsados por su ciego odio á España, no han recurrido á la hipocresía de decir que los han forzado á separarse de la nación. Razon tendría para temer que se realizara la horrible catástrofe que ha procurado desplomar en este país la inicua rebelión de Yara, si no existiera ese partido español, cuyo glorioso título ponen en duda, grande, vigoroso, resuelto á jugar el todo por el todo en defensa de la nación y de la provincia; pero su existencia es una segura garantía de que Cuba continuará siendo española y civilizada. Los ataques de sus enemigos son oportunos avisos que le recuerdan la necesidad de permanecer siempre compacto, de estar constantemente en guardia, de no desviarse un solo paso de la senda por donde ha marchado, y suceda lo que suceda, no le faltará abnegación para cumplir religiosamente su deber.

«Razones de alta conveniencia nos impiden reproducir y comentar unas cuantas líneas, que no parecen escritas por un hombre civilizado, aunque ese hombre haya hecho siempre alarde de determinadas ideas sociales, y como sería hasta cansado un más largo comentario, vamos á concluir haciéndonos cargo de la frase «que es necesario combatir resuelta, enérgica y simultáneamente las dos rebeliones cubanas.» Esta frase tampoco es nueva; la han usado frecuentemente *La Discusión*, *El Universal* y *El Sufragio Universal*, periódicos que han abogado muy explícitamente en Madrid por la independencia de Cuba. Esta frase encierra un absurdo y una calumnia: consiste el absurdo en el consejo, la calumnia en la aseveración. El Gobierno no tiene que combatir, no puede combatir más que una rebelión, porque existe una solamente, y esta rebelión es la de Yara.

«Los que gritamos ¡Viva España! no nos rebelaremos jamás contra España, sean las que fueren sus instituciones políticas, y si ha habido quien tenga la osadía de llamar rebelión á la enérgica protesta que hicimos contra todo proyecto de venta de una parte del territorio nacional, el señor ministro de Ultramar ha dicho bien recientemente que, para rechazar tales infamias todos los españoles son ministros, y nosotros habíamos dicho mucho antes que, si á un acto tan noble se calificaba de rebelión, la llamaría la severa historia *la rebelión de la lealtad.*»

PUERTO-RICO.

Bajo una impresión bien dolorosa escribimos hoy nuestra acostumbrada crónica de Puerto-Rico. Las noticias que sucesivamente van recibíendose de aquella isla, nos ponen de manifiesto que las doc-

trinas tan mañosamente derramadas por el elemento radical, van dando ópimos y merecidos frutos. No otra cosa podía esperarse de los hombres que rodean al general Baldrich, cuya conducta excesivamente inexplicable, ha causado el crítico y anormal estado que atraviesa hoy la Antilla borinqueña.

Desde que hemos venido al estadió de la prensa y en el corto tiempo que contamos de existencia pública, hemos dirigido nuestros unánimes esfuerzos en señalar al Gobierno y al ministro del ramo, el cuadro que presenta la isla de Puerto-Rico, y más de una vez nos hemos arriesgado á pronosticar desgraciados incidentes.

El tiempo se ha encargado de darnos la razón. Cuando se siembran vientos, no pueden recojerse otra cosa que tempestades, y tempestades deshechas son desgraciadamente las que se ciernen hoy sobre el zénit de la isla de Puerto-Rico.

No hay lugar á la duda ya, y es indudable que la revolución de las Antillas ha alcanzado con su maldita mano á herir la existencia tranquila de la pequeña isla. No importa que se nos niegue la existencia de partidas armadas, al mando de este ó aquel cabecilla, no importa que aparentemente el Gobierno estienda á todas partes su moral y material influencia; no por eso dejamos de repetir y de afirmar, que la isla de Puerto-Rico está en plena rebelión.

En rebelión peor que la de Cuba, mil veces peor; porque allí se persigue sin tregua ni descanso á los rebeldes desalmados, mientras que en Puerto-Rico están los españoles codeándose con sus mortales enemigos, que los miran irónicamente, que se agitan en todos los círculos gubernamentales y son de hecho los verdaderos gerentes de la opinión pública.

Esta firme apreciación nuestra se desprende de cuantas noticias particulares y oficiales se han recibido de la isla. Lean nuestros lectores esta crónica y dirán después qué falta para la independencia de Puerto-Rico.

Con motivo de la patriótica actitud sustentada en las pasadas Constituyentes, por el diputado puerto-riqueño D. Sebastian Plaja, se inició por los voluntarios de la Habana, el abrir una suscripción con objeto de hacer un presente nacional á dicho diputado, que en unión de los Sres. Cánovas, Navarro Rodrigo y Romero Robledo, han contribuido á destruir en parte los trabajos de los partidarios de la independencia de las Antillas, que para vergüenza nuestra han encontrado voces que se hayan hecho eco de sus mezquinas aspiraciones, en el mismo seno de la representación nacional.

Tan laudable proyecto encontró inmediatamente unánime apoyo, y habiéndose recaudado dos mil duros, se dispuso encargar á Barcelona cuatro escribanías de plata con atributos que conmemorasen el donativo y presupuestadas cada una en quinientos duros.

Mucho nos complace ver el nombre del diputado puerto-riqueño Sr. Plaja entre los agraciados, pues esto honra mucho al partido español de Puerto-Rico que con sus votos le impuso la noble misión que tan dignamente ha cumplido el diputado de Ponce.

Un nuevo periódico radical ha visto la luz pública en Puerto-Rico. Cero y van mil.

No perdemos la esperanza de ver otros más, aunque basta leer uno para saber las doctrinas de todos los restantes.

Era natural consecuencia de la libertad de imprenta, tan ansiada por las pobres víctimas del antiguo régimen.

Antes no podían hablar de nada. Ahora impunemente dicen cuanto quieren. El premio no ha podido ser más proporcionado al sacrificio.

El Eco del Pueblo se llama el nuevo adalid.

Empieza su campaña atacando rudamente á la Guardia civil. Hé aquí un detalle que merece no ser despreciado. La Guardia civil es el *coco* de ciertas gentes; ¿por qué, pues, la tendrá esa manía el colega mayagüesano?

Otra de las manías de *El Eco del Pueblo*, y esta pica en historia, es la de designar con los expresivos adverbios de lugar de *aquí* y *allá*, á los habitantes respectivamente de Puerto-Rico y España.

Si es recurso literario del articulista puede pasar, aunque es mucha concesión la nuestra; pero si es con objeto de establecer una distinción entre hijos todos de una misma patria, errado anda el colega puerto-riqueño.

A las Baleares y las Canarias también las separan las ondas del Mediterráneo y del Atlántico, y sin embargo, nadie piensa en establecer semejante distinción. Los de *aquí* y los de *allá* somos todos unos, pues corrigiendo al famoso Heredia uno de sus más *intencionados* pensamientos, nos permitiremos decir nosotros:

«Porque en vano entre Cuba y España
tiende inmenso sus olas el mar»

Un importante descubrimiento ha hecho un periódico de Puerto-Rico. Con esa *sans-façon* que distingue el estilo reformista asegura, que en aquella isla hay *uno* que tiene instrucción por cada *cinco* que no la tienen.

Demasiado sabe el periódico que escribe eso, la poca verdad de semejante afirmación, sobre todo después del discurso del general Baldrich en la apertura de la Diputación provincial y á lo repetido por todos los periódicos de la isla siempre que la cuestión de enseñanza se ha suscitado.

Mañana, no negaremos que el colega tenga razón, pues al paso que se dan los reformistas por difundir la instrucción, solo por *amor* á ella, llegará día en que figure la isla como un fenómeno en las estadísticas del mundo.

Dígalo sinó el siguiente párrafo de un periódico de aquella localidad:

«El remedio lo tienen muy cerca. Personas hay en esta población que hace algún tiempo vienen manifestándonos su interés en enseñar á leer y escribir gratis á cuantos tuvieran por conveniente concurrir á sus casas á las horas que para el efecto tienen señaladas, y á pesar de nuestras indicaciones, el resultado no ha sido el que teníamos derecho á esperar. A qué atribuir esa indiferencia en cosa de tanta trascendencia? Por muchas que sean las ocupaciones del día, sobrado tiempo se tiene llegada la noche. No olviden los que proceden así, «que más hace el que quiere que el que puede.»

Como se ve, no se descuidan los reformistas por asegurar su triunfo en las urnas.

Leemos en un diario de Puerto-Rico, que se habían repartido con profusión en aquella isla unos retratos del subsecretario de Hacienda, Sr. Sanromá, que el partido radical presenta candidato para la diputación á Cortes.

No importa que el Sr. Sanromá conozca tanto las Antillas, como nosotros conocemos el Congo; lo importante es estar seguro que pedirá aquí cuanto sus comitentes quieran y aprovechará su influencia en demostrar la necesidad de que Puerto-Rico respire el aire vivificante de la libertad que conduce á la... independencia.

Y el subsecretario de Hacienda, que ni siquiera ha podido ser cunero en ninguno de los distritos de la Península, agradecido á los radicales puerto-riqueños, se doblegará á todas sus exigencias.

Y si sale elegido diputado, lo primero que debe

hacer es dar un buen empleo al fotógrafo que reprodujo su *vera-efigies*, pues como acertadamente dice *El Boletín* de Puerto-Rico, podrá llamársele muy bien: «el diputado por arte fotográfica.»

Estilo laborante. Allá vá una sarta de patrióticas protestas endilgadas por *El Progreso* de Puerto-Rico, en uno de sus atildados artículos.

Dice refiriéndose al partido español:

«¿Quieren la legalidad? Es nuestro escudo. ¿Quieren la nacionalidad? Somos españoles. ¿La integridad del territorio? La queremos por amor y por convencimiento. ¿Nos juzgan sus enemigos? Somos hermanos, por más que no sean las mismas nuestras ideas políticas. ¿Quieren la lucha? La aceptamos pacífica en los comicios, en la tribuna y en la prensa; pero jamás otra.»

Después de semejantes declaraciones, ¿quién no abriría los brazos á los hombres de *El Progreso* y los admitiría de buena fé en las filas españolas?

Nosotros; porque hemos leído iguales protestas en *El Siglo*, *El País* y *El Occidente* de la Habana, cuyos directores, redactores, correctores y hasta repartidores están hoy entre los insurrectos de Cuba; nosotros, que leemos con indiferencia esas protestas, cuando no vemos ninguna condenando enérgicamente la indigna revolución de Yara; nosotros, que sin ningún móvil interesado, no tenemos inconveniente en señalar ante la opinión pública, la conducta del colega puertorriqueño, cuyos manejos son tan claros y patentes como la luz del día.

Entre las filas reformistas de Puerto-Rico ha surgido una excisión que pone de manifiesto cuáles son las tendencias de ese partido cuyo verdadero nombre no nos cansaremos de repetir: separatistas.

Convencidos como lo están hasta la evidencia de que en el terreno de la fuerza no podrán conseguir otra cosa que repetir la ridícula comedia de Lares, pretenden ir preparando el terreno para el porvenir. Por eso piden la asimilación completa de aquellas provincias con las de la Península; para poder al abrigo de las actuales instituciones sembrar las semillas que han de dar los frutos apetecidos.

Más aplicándose todos los beneficios de la Constitución, también es justo que cual las demás provincias españolas paguen á la nación su contribución de sangre, y así como nuestros bravos soldados van á morir al otro lado de los mares, víctimas de aquel inclemente clima, vengan ellos á compartir aquí las fatigas del servicio militar y morir combatiendo hoy en una refriega contra los carlistas, mañana en otra contra los republicanos.

Sin embargo, esto no agrada á los liberales puertorriqueños. Es muy justo que se les dé libertad de imprenta, para que denigren á España; es legal que tengan libertad de asociación para conspirar impunemente, pero sería una infamia que se les arrebatase de las sombras benéficas de los platanales, para que viniesen en una noche de Diciembre á estar de centinela en la «punta del diamante.»

Por eso no es extraño que el nuevo periódico *El Eco del Pueblo* que es el órgano de los radicales-democráticos haya roto lanzas con *El Progreso* y *La Razon*, que simbolizan la aristocracia radical.

Sintetizando mejor; los que tienen dinero para librarse de las quintas y los que no lo tienen y se verían obligados á agarrar el chopo.

Para regodeo de nuestros lectores allá van esos párrafos de *El Eco del Pueblo*:

«Pero dirá *La Razon* qué hombres le sobran á su partido, más no los tiene para simples alcaldías, sino para Diputados y Senadores, que pidan la *asimilación completa*, es decir, título primero de la Constitución del 69, y *ley de quintas* como en la Península.

Lo primero es muy *confortable*; pero lo segundo, nosotros los que no tenemos excepciones para el sorteo, la digerimos menos que las *omnímodas*. Estas, hasta ahora han desterrado á algunos señores gordos que

viven bien en donde quiera que se les tire, pues para ello les sobra recurso. También es cierto que las mismas omnímodas los han traído al poco tiempo al seno de su patria; *pero la ley de quintas*. . . . ¡Cuántos millares de mocetones *no saldriamos desterrados para siempre* de nuestra querida patria, sin que los bienes del título primero de la Constitución que se goce en Puerto Rico alcancen á aliviar en lo más mínimo las penas que suframos en regiones lejanas!»

Basta con lo anterior para que nuestros lectores juzguen.

Bien hacia en sospechar nuestro corresponsal de Puerto-Rico, al suponer que si la isla quería «sentarse en el gran banquete nacional» sería para comerse los mejores platos.

Muy pronto se hallará tendido el cable telegráfico entre Puerto-Rico y Jamaica, y en breve también quedará esta isla unida con Cuba, pudiendo entonces comunicarse directamente Puerto-Rico con la metrópoli.

Dada la situación grave que va presentando la isla, con respecto á su tranquilidad, esto es de una importancia suma.

Un obstáculo había impedido hasta ahora continuar definitivamente la submersion del cable entre St. Thomas y St. Kitts. El lunes 1.º de Mayo Sir Charles Bright hizo el empalme con el cable de costa que había colocado en Gregory Baby y prosiguió el buque en perfecta comunicación hasta el martes á las diez, á cuya hora había colocadas cien millas de cable con buen éxito, faltando otras cincuenta para llegar á Saint Kitts. A la hora en que nuestros lectores lean estas líneas las dos mencionadas islas deben estar ya en comunicación telegráfica.

La diputación provincial de Puerto-Rico ha publicado ya los nombramientos de sus empleados. Salvo alguna ligera excepción, desde el secretario hasta el último portero son muy españoles esos señores empleados.

Nos hemos propuesto no dejar un flanco vulnerable á nuestros enemigos de América, que no atacemos con la franqueza propia de quien siente con orgullo correr por sus venas la sangre de Pelayo; y para muestra de lo sagaces que son aquellos allá van esos párrafos de un artículo de *La Razon*, que muy bien pudiéramos calificarlos de literatura *mambí*.

Dice así el gremiaco colega:

«Los que tienen aquí, en fin, sus afecciones y sus intereses, pues aquí encontraron su cuna y encontrarán probablemente su sepulcro, no pueden abrigar aquellos pensamientos bastardos, que solo hallarán digno albergue en el corazón de quien osa calumniarnos de una manera tan negra. Ah! pronto ha conocido el *Boletín* que con las armas de la verdad no podía sostener una discusión templada con nosotros, no por falta de suficiencia sino de razón, y se ha lanzado, injusto, por el árido camino que le trazara su antecesor en busca de una gloria que por cierto no enviámos.

«Si fuese posible, que no lo es, que alguien desease aquí esa conflagración fratricida y horrenda, ¿cree el *Boletín* que puesto en parangón con nosotros para entrar en suposiciones, porque no le haremos la ofensa que ha pretendido inferirnos, le tocaría la mejor parte en el juicio? Pues se equivoca.—¿Vió aquí la primera luz de ese sol brillante de los trópicos que presta vida á nuestros campos siempre verdes? No.—¿Fué aquí donde una madre cariñosa que hoy nos mira desde ese cielo azul y cuyos restos venerandos guarda la tierra, le enseñó á balbucear sus oraciones y á despreciar la traición y la calumnia? No.—¿Encontró una tierna compañera de toda la vida que le preste consuelo en pesares? No lo sabemos.—¿Mira aquí á su alrededor á esos pedazos queridos del corazón para quienes no pueden tenerse más que máximas de virtud, á fin de que mañana sean miembros útiles á sus semejantes, y sepan mantener el nombre honrado de sus padres? Lo ignoramos.—Tuvo.... pero á qué cansarnos....

Por poco que nos importara la tranquilidad de esta tan querida como combatida patria, no nos importaría menos que al que se atreve á suponernos aquellos propósitos indignos, quien, con referencia á nosotros, no es más que la golondrina que se presenta en el verano, no el ave indígena que nace y crece y muere en nuestros bosques. ¿Quién debe temer más á la tormenta cuando se desata el aquilon furioso que derrumba la corpulenta ceiba y arrasa la cimbradora caña? La golondrina puede alzar el vuelo y ampararse en otros climas; las aves indígenas no podrían abandonar el nido donde reposan sus hijuelos.»

Todo eso está muy bueno, y pueden servir los párrafos anteriores para el capítulo de una novela que tuviese por título: «De cómo es más difícil engañar á un español, que pasar un elefante por el ojo de una aguja.»

Pintó estrechaba la mano del general Concha la noche antes de tratar de clavarle un puñal en el corazón. Morales Lemus firmaba protextas llamándose español, teniendo en el bolsillo el pasaporte para Nueva-York, donde iba á ponerse al frente de la junta laborante. Rojas, el cabecilla de Lares, se arrodillaba á los piés del general Sanz, dando las gracias por el indulto, y despues se escapaba de la isla por que no tenia confianza en su arrepentimiento. Mil y mil hechos más pudiéramos citar, para que *La Razon* se convenza de que sus ayes quejumbrosos solo pueden enternecer al general Baldrich, que sabe tanto de política como de griego.

Como de costumbre, concluimos nuestra crónica con la carta de nuestro corresponsal:

PUERTO-RICO 11 de Mayo de 1871.

Señor Director: Cada carta mia tiene la triste mision de dar cuenta de un suceso desagradable; y lo que es hasta ahora, vamos saliendo á escándalo por correspondencia.

Aún no apaciguados los ánimos por lo de la apertura de la Diputacion, ha surgido otro incidente, pues no parece sino que el general Baldrich estudia con el demonio para hacer inmortal su desgraciada administracion en esta isla.

La cuestion política de Puerto-Rico se parece al mónstruo aquel de la mitología, que en cortándole una cabeza le nacian tantas otras como le quedaban incólumes. El escándalo de esta quincena ha sido mayúsculo y comoparece que estos van en progresion, ¿quién sabe el que tendré que señalar en mi próxima carta! Esto suponiendo que estemos entonces en la isla, pues dícese que el General ha amenazado con embarcarnos y expulsarnos fuera de ella á todos los que no cantemos hossana por sus acertadas disposiciones.

Muchas son las versiones que corren sobre el hecho en cuestion, pero me creo bien informado y voy á decir á Vd. la verdad lisa y llana.

El General, bien sea por instinto propio, bien por los consejos de su camarilla, sabe muy bien que el partido conservador está completamente disgustado de verle entre las manos de los radicales, seguir una senda tan palmariamente opuesta á los intereses españoles de esta isla. Y como cuando Dios quiere perder á las hormigas les dá alas para que vuelen, así el mal aconsejado General ha pretendido dar un golpe de Estado, consiguiendo tan solo armar un jollin de doscientos mil demonios.

Reunió á los principales del comité conservador y les recriminó duramente su conducta, haciéndoles cargos por qué trabajan para su relevo y desprestigiaban sus actos como autoridad. Natural era que *vis á vis* de D. Gabriel no creyesen prudentes los del comité afirmar dichos cargos, pues hubiera sido lanzar el guante á la primera autoridad.

Hubo, pues, esas disculpaciones forzadas, que llevan en su ser la presion bajo que son hechas. ¿Pero cuál no seria la sorpresa de los del comité, al ver que el General les presentaba abiertas sus cartas escritas para la Península y otras que debian haber recibido de Madrid? La indignacion de semejante proceder no tiene palabras con que calificarse. El administrador general de Correos, cuya honradez y dignidad es de todos conocida, protextó de aquella alevosa sustraccion y no habiéndole concedido licencia para marchar á España, ha entregado el asunto á los tribunales. La campanada ha sido terrible; esperemos todos, que las consecuencias no se harán esperar.

Empiezan á circular proclamas incendiarias impresas clandestinamente y que excitan á la rebelion. Las he leído y aseguro á Vd. que están escritas con sangre. Esto era natural consecuencia de esa incomprendible política sustentada por el infausto General que desgraciadamente tiene los destinos de esta isla entre sus manos.

La Diputacion provincial ha estado unos dias en crisis permanente. La manzana de la discordia fué el nombramiento de los empleados, pues cada uno de los diputados presentó su plantilla queriendo sostenerla contra los demás. Por fin prevaleció la de la mayoría y exceptuando el Sr. Lopez Azúa y algun otro, los demás empleados son todos dignos cofrades del secretario el indígena Baldorioty. Con asombro de todo el mundo se han desechado las solicitudes de cuantos no tenian la ejecutoria de anti-españolismo.

La licencia de la prensa raya ya en frenesí. Se calumnia é injuria á la Guardia civil, se vierten entre este populacho tan abigarrado y heterogéneo las doctrinas más disolventes y estamos, en fin, al borde del abismo.

Aquí ha llegado el vapor *Hernan-Cortés* de Venezuela conduciendo 221 emigrados, entre los que viene nuestro cónsul al que no ha querido recibir el presidente. Lo doloroso es, que estos emigrados que vienen huyendo de la tiranía de Sila—entiéndase *la libertad*—engrosarán aquí las filas de los enemigos de España. Sinó, al tiempo.

Las elecciones se echan encima. La derrota nuestra es segura. El General ha montado á caballo y se ha marchado á recorrer los distritos para imponer la candidatura radical. La coaccion no puede ser más palmaria.

En fin, termino, señor Director; porque seria interminable si fuese á relatar cuanto ocurre por estas comarcas.

S.

LAS FIESTAS DE ALBUFEMA.

(DE UNA NOVELA INÉDITA.)

(Continuacion.)

Pero sea de ello lo que quiera, nunca deberá callarse que el encierro de la corrida de novillos de Albufema fué ya nuncio de los importantes hechos taurómacos que habian de verse despues. El toro de muerte hizo de las suyas antes de entrar en el toril, y entre sus milagros hay que contar tres, que merecen á todas luces los honores de la narracion. Diez años hacia que todo el pueblo conocia al mendigo Bernardo, tullido de una pierna, que andaba trabajosamente con la otra y dos muletas, llevando al hombro la lisiada como quien lleva un morral ó una mochila.

Pues bien; al recorrer el toro la plaza por la mañana, antes de encerrarse en el chiquero, acometió al buen Bernardo, que, sentado en la esquina de la calle del Salvador, pedía una bendita limosna á las almas

caritativas. Todos lo dieron por muerto; pero como el miedo hace prodigios, le devolvió el uso de su pierna, y tirando al toro las muletas, con asombro de los circunstantes, salió corriendo como un gamo por la calle, y nunca más se le volvió á ver. No contento con esto, el retinto *Pajarito* acometió al puesto de leche de la tía Juana la Gilona, y despues de romperle varios cacharros, enristró el cántaro de lata lleno de líquido que habia comprado en Sevilla algunos días antes, lo tiró por alto y vino á caer en la cabeza del maestro de escuela D. Caralampio, que se encontró anegado en leche y con un magnífico sombrero. El color del maestro, de un verde pitache subido, apareció por arte del toro de una blanca deslumbradora, y no faltaron malas lenguas, que aseguraron en desdoro del maestro que, á pesar de los gestos de miedo que hizo al sacarse el cántaro con trabajo, era tan grande su golosina que se relamió los labios muchas veces, recogiendo en su lengua la nevada lluvia que le caía de la cabeza. Su perro, el famoso Milor, fué tambien lanzado en los aires al intentar defenderlo, y cayó con todo su peso sobre el sombrero nuevo del cura, que salía de la iglesia y que se quedó verdaderamente en tinieblas.

Albufema, que no habia contestado á las predicciones de los tauróforos, construyendo nuevas y costosas plazas de Toros, como otras poblaciones, tenia que contentarse en las grandes solemnidades con una provisional, formada de carretas. En la parte bañada por el sol, cubria cada cual la suya con un toldo, destinado en las épocas normales á colgadura ó á colcha de las camas, y en la mejor, mas ancha y más alta de todas se colocaba el Ayuntamiento, cuyo alcalde, que era este año D. Diego Chorla, presidia la plaza. Una banda de músicos ambulantes se situaba á su izquierda para amenizar la funcion, y la derecha se reservaba para los convidados más ilustres. El círculo de la plaza solo estaba cortado en dos puntos, cada uno en el extremo de un diámetro, que servian respectivamente de toril y de vestuario de los lidiadores. Los balcones de las casas capitulares estaban ocupados por las familias del alcalde y concejales, y los de las demás, así como los tejados de todas, por una multitud innumerable.

Llegó por fin la hora tan deseada por los rapazueros de Albufema, que era la de las cuatro de la tarde. Vendedores improvisados de avellanas, garbanzos tostados y naranjas atronaban el aire con sus gritos, formando coro con los aguadores. Las muchachas más lindas del pueblo lucian sus gracias en las prosáicas carretas; el Ayuntamiento en masa, con su rechoncho alcalde, ocupó la suya, y D. Alfonso, Elvira, Julia y Ramiro se arreglaron al fin cómodamente en la de honor, que les estaba reservada.

A las cuatro en punto de la tarde se hizo el despejo de ordenanza, y en seguida apareció el alguacil á pedir la llave al presidente, montado en un soberbio caballo alazan, adelantándose majestuosamente hácia la carreta del Ayuntamiento, no vestido con el traje lujoso de sus semejantes en las grandes ciudades, porque *non licet magna cum parvis componere*, sin capilla negra ni sombrero con plumas, sino con traje completo de majo, esto es, con sus botinas negras tan lustrosas como el rostro de un habitante del Congo; con sus calzones azules de botoncillos de plata, chaqueta negra, chupa y faja del mismo color y con un sombrero calañés de la antigua y acreditada fábrica de Miura. Se conocia en el color sanguinolento de sus orejas, que el buen hombre no estaba acostumbrado á exhibir su persona ante un público tan numeroso, y esta circunstancia cobró despues mayor crédito, cuando al tirarle la llave, en vez de caer en tierra ó en el sombrero, le dió en las narices un sonoro golpe que se oyó en toda la plaza. Dos gruesas lágrimas de dolor rodaron entonces por sus tostadas mejillas, con acompañamiento de horribles visiones que hicieron llorar de risa á los desapiadados chicuelos.

Lidiáronse en seguida los tres toros embolados, causa, como de ordinario, de algunas contusiones, de sustos y congojas por parte de los lidiadores y de sus familias, que presenciaban el espectáculo, y despues sonó el clarín y salió á la arena el retinto *Pajarito*. Los picadores colocados á la derecha del chiquero aguardaron animosos la acometida de la fiera, que no se hizo esperar. Los tres midieron el suelo con sus caballos, y uno de ellos, el maestro Juan Becerra (a) Conejito, voló despues por los aires, y se encontró sin

saberlo en la carreta de su suegro, con quien habia reñido aquella misma mañana. Mal que bien, sin embargo, todos cumplieron con su deber, aunque sus hazañas quedaron bien pronto oscurecidas por el singular arrojó del hijo de Antonio Venegas, mozo listo, algo presuntuoso y osado, que se presentó con una silla en los medios á imitar el quiebro del Gordito. Mirábanlo todos con ansiedad, pero nadie como la hija del Mordío, Mariquilla la Pelona, esposa suya prometida.

El toro, al ver aquel espantajo sentado, que parecia burlarse de su poder y de sus iras, le arremetió dando un horrible resoplido. No se oyó entonces una mosca, y cesó hasta el aliento de los espectadores. El mozo Venegas pasaba por hombre animoso é inteligente taurómaco, pero los ojos de un toro deben ejercer en los más valientes una fascinacion semejante á la que, segun dicen, ejerce la serpiente en los míseros pajarillos. Ello es que Venegas ni dió el quiebro ni se movió de la silla, sino que se mantuvo tan inmóvil como los senadores romanos en *el Forum* en presencia de los galos. El continente y el contenido, ó la silla y el lidiador visitaron los espacios aereos, y al caer se volvieron las tornas, y la silla quedó sentada en el hombre, no al revés, como se usa entre cristianos. Venegas apareció con la cara llena de tierra, aunque sin lesion grave, porque el cuerno del toro, envidioso tan solo de la obra del sastre Antónuelo, se contentó con rasgarle el pantalón por las ingles y echarle fuera todo el pañal, no muy limpio por cierto. Daba lástima ver á la Pelona, encendida como un tomate, y tapándose la cara con el pañuelo por no ver á su amante en la posicion de Nabucodonosor, rey de Babilonia, corriendo á lo cuadrúpedo por la plaza con el apéndice del pañal.

En la suerte de las banderillas ocurrió tambien su perance. Pedro Trebujena (a) Chicharito y Alonso Ramales (a) el Vizco, se habian comprometido á ponerlas, pero no contaban con la huésped, esto es, con que el toro, que debia ser un Aristóteles cornudo, sabia perfectamente con quién se las habia. Las dos banderillas de Chicharito, despues de varias tentativas frustradas, aparecieron con escándalo de los aficionados, en la parte posterior de *Pajarito*, engalanando la una el rabo y la otra las nalgas. El Vizco fué todavía más allá, porque, ya sea á causa de una ilusion óptica, que podra acaso explicar un oculista, ya de miedo, ya, en fin, por alguna alucinacion de esas, que á veces nos hacen tomar á los árboles por fantasmas, ó á las montañas de arena por encantados castillos ó verdes oasis, ello es que no las clavó en el toro, sino en las espaldas del chulo, que habia de sacarlo con el capote. El hierro de una de ellas se habia fijado de tal suerte en el desdichado mozo, que al caer hácia abajo por su propio peso, le inferia grave daño, por cuyo motivo fué preciso que atravesase la plaza de un extremo á otro, tan inmóvil todo su cuerpo, excepto las piernas, como el de una estatua egipcia, y con grave riesgo de llamar la atencion del toro, que probablemente no le hubiese mostrado su agradecimiento por haber recibido, como involuntario sustituto, lo que á él se destinaba. Las últimas que puso Chicharito, antes de tocar á muerte, se clavaron en el vientre del toro, merced á una volteleta arriesgada del banderillero, que sin saber una palabra de magia blanca ni negra, se encontró, despues de medir el suelo con las costillas, bajo su cornudo enemigo.

Pero la peripecia más grave de la corrida fué la muerte de *Pajarito*. El matador era Nemesio Ascurza, sobrino del señor cura. Su cuerpo, más parecido al de una lombriz que al de un hombre, tenia sobre poco más ó menos la altura exacta de un perro sentado. Dos patillas enormes colgaban de sus mejillas, de un color rubio algo sucio, que lo asemejaban más á un ruso ó polaco que á un habitante de Andalucía. Sus brazos, de longitud desmesurada, no hubieran sentado mal á uno de esos monos grandes, conocidos con el nombre de gibones ó gorillas, y si se hubiese dedicado á bailar en la cuerda, pudieran servirle de balancín. Pero á pesar de sus imperfecciones físicas pasaba por hombre de corazon y lo demostró en efecto, yéndose sin vacilar al toro y dándole tres pases de muleta cual lo hubiese hecho el mismo Cúchares, y lanzándose en seguida á la muerte. No lo consiguó, sin embargo, como deseaba, sino que rodó por el suelo, y como se dice en términos técnicos, llevó un magnífico repaso, aunque sin recibir herida, sin duda por el escaso blanco que

ofrecia su cuerpo á las cornadas del toro. Levantóse nuestro hombre enfurecido, y despues de numerosas tentativas para matarlo, todas frustradas, despues de varios revolcones sin consecuencia, despues, en fin, de impacientarse largamente al público, hubo de retirarse á la enfermería molido y quebrantado más que D. Quijote por los yangüeses.

Este contratiempo produjo gran conmocion entre los espectadores, porque asistian á la corrida muchos forasteros de los pueblos vecinos, y en su rostro se veian señales de desprecio hácia los albufemeños. Los ancianos declamaban con énfasis contra la degeneracion de las buenas costumbres, no encontrándose entonces un hombre para matar el toro, cuando en su juventud pululaban á docenas. Al fin hubo una verdadera revolucion, porque todos gritaban con voces desaforadas, se agitaban los pañuelos, tirábanse á los lidiadores todo linaje de proyectiles, y el presidente y los concejales hablaban y disputaban y no sabian qué resolver. ¡Quién lo mata, quién lo mata! exclamaban todos á un tiempo, la mayoría con verdadero furor y alguno que otro con la risa en los lábios.

El conflicto era más grave de lo que parecia, y Dios sabe en lo que hubiera terminado si no se hubiese visto á un jóven de alta estatura, esvelto talle y agraciado semblante, que saltó de una carreta á la plaza, recogió la espada y la muleta, y pidió al alcalde permiso para matar al toro. Una salva frenética de aplausos lo acogió desde luego; saludáronlo todos los pañuelos, y todos los rostros se animaron excepto los de Elvira y Julia, que reconocieron al punto á Gonzalo.

—¿Qué tienes, hija? le preguntó su padre, observando su palidez.

—Nada, papá, le contestó; estoy ya cansada de toros y temo que acabe trágicamente la corrida.

—No sucederá ninguna desgracia, añadió D. Alfonso, y de todas maneras, no hay más remedio que esperar la conclusion. ¿Qué dirán de nosotros, si nos retiramos á lo mejor? Paciencia, pues.

—¡Buen aire tiene el mozo, exclamó Ramiro; veremos si los hechos corresponden á las apariencias!

Pero la sorpresa de todos fué grande, cuando habiéndole concedido el alcalde el permiso para matar al toro, se dirigió hácia el lugar que ocupaban D. Alfonso y su familia, y pronunció el siguiente brindis: «brindo por el pueblo de Albufema, brindo por sus dignas autoridades, brindo por D. Alfonso Ramirez, noble y cumplido caballero, y brindo por los bellos ojos de su hija, la reina de esta fiesta.» Elvira se puso encarnada como una amapola, D. Alfonso se quitó el sombrero é hizo una profunda cortesía, y todos aplaudieron al simpático mozo, que tambien interpretaba los sentimientos del vecindario. Aunque á Ramiro pareció el brindis de mal gusto, y Julia permaneció silenciosa, lisongeó, sin embargo, á D. Alfonso la distincion de que él y su hija eran objeto, y formuló, allá en su interior, ardiente voto porque saliese triunfante en su demanda arriesgada el simpático mancebo. En alas del amor, á la vista de tanta gente, con serenidad, confianza y bríos, con la dulce esperanza de obtener una mirada de interés de los hermosos ojos de Elvira, ¿qué habia difícil en el mundo para el garboso matador?

Así pensaba, sin duda, Gonzalo al dirigirse hácia la fiera con tranquilo paso. Los inteligentes, sin embargo, no auguraban bien del éxito de su atrevido intento, porque el toro, conociendo acaso que el nuevo enemigo era más temible que su antecesor, se habia arrimado á una carreta, y no hacia caso alguno de las capas de los lidiadores. La ansiedad de Elvira era grande y no menor la de D. Alfonso y de todos los circunstantes, excepto de Ramiro, que no hubiese tomado á mal que el osado matador mordiese el polvo. Pero se equivocó completamente, porque á los tres pases de muleta, y viendo que el toro se habia hecho de sentido, dándole un soberbio volapié, le hundió la espada hasta la empuñadura, y el toro, despues de haber intentado dar algunos pasos con trabajo, cayó para no levantarse más. Un aplauso unánime resonó en toda la plaza; centenares de sombreros cayeron á sus piés, y hasta el alcalde, en un arrebato de entusiasmo, tiró tambien el suyo. D. Alfonso le regaló en su propia mano una rica petaca de plata, llena de puros esquisitos, y Elvira, sin poderse contener, derramó algunas lágrimas á hurtadillas y le entregó una hermosísima rosa, que adornaba sus cabellos. Solo Julia exhaló un hondo suspiro, y Ramiro se mantuvo silencioso. D. Alfonso le

estrechó las manos con efusion, le ofreció su hacienda y lo invitó á hecerle una visita.

EDUARDO DE MIER.

CRÓNICA GENERAL.

Nuestras cartas y correspondencias de la isla de Cuba, nos pintan la situacion de la isla con consoladoras esperanzas para el término de la fatal insurreccion. Sin embargo, se hacen eco de rumores bien dolorosos por cierto, suponiéndolos basados en la verdad.

No queremos nosotros creer en la gravedad de semejantes rumores, pero llamamos la atencion del Gobierno en general, y en particular del señor ministro de Ultramar, excitándole para que en el nombramiento de autoridades de la isla de Cuba, use un especialísimo tacto, pues hay que tener en cuenta que los errores que allí se cometan son más peligrosos que la más formidable expedicion filibustera.

Decimos esto, porque se asegura que no falta en Cuba quien sigue una política exactamente idéntica á la del general Baldrich en Puerto-Rico, y aunque en aquella isla no tiene esto la importancia que en la segunda, pues la primera autoridad de Cuba merece la más completa y ciega confianza de todos los españoles que nos interesamos por la conservacion de las Antillas, es de bastante gravedad para que el Gobierno se fije en bastantes leales indicaciones.

De nuestro apreciable colega *La Epoca* son las siguientes líneas con las que estamos completamente de acuerdo:

«Segun los datos oficiales que tenemos á la vista, el número de hombres enviados al ejército de Cuba desde Noviembre de 1868, á consecuencia de la sublevacion que estalló en la isla cuando se tuvo noticia de los sucesos ocurridos en España en Setiembre del mismo año, asciende á la enorme suma de 56,375, de los cuales se calculan en 20,000 las bajas que han experimentado. Despues de los heróicos esfuerzos llevados á cabo en hombres y dinero, no solo por la madre patria, tan necesitada de ambos, sino por los peninsulares que residen en la mas floreciente de las Antillas, cuyo desarrollo fué siempre en aumento durante el reinado de doña Isabel II, ¿cómo es posible, nos preguntan algunas personas, que el actual gobierno trate de transigir con los rebeldes, cuando parece estar sofocada la rebelion? Y por otra parte, ¿cómo estos hijos desnaturalizados no comprenden que al proclamar su independencia se colocan en idéntica situacion que las repúblicas hispano americanas, cuyos Estados no se han visto libres de la guerra civil ó de la dictadura desde que se separaron de la metrópoli?

»La única respuesta que podemos darles es decir que los que así piensan lo hacen, á nuestro entender, con cordura; pero que por desgracia en nuestra patria acontece á menudo que ciertos principios políticos se anteponen á la justicia y á la razon.»

El Universal ha cambiado de direccion. Al inaugurar la nueva senda, hace una profesion de fé que hace esperar una distinta faz, aun defendiendo la misma política.

Hé aquí lo que nos lo demuestra:

«Hombres de fé, que aún desde el campo de la política temporal comprenden cuán necesario es el elemento religioso como el gran moderador de la vida de un pueblo libre, jamás lastimaremos, antes bien defenderemos siempre los intereses religiosos del país, combatiendo sin tregua á los que hipócritamente se empeñan en ocultar á la sombra de tan santa causa aspiraciones bastardas ó desesperados propósitos de partidos, que no pueden vivir sino entre las ruinas de lo pasado. Somos hombres de órden, y por esto apoyaremos con nuestra humilde pluma todo lo que dentro de la legalidad vigente contribuya á afianzarlo y á

cerrar para siempre la historia de las perturbaciones del país.»

Mucho nos placen las declaraciones de *El Universal*, y deseáramos saber si también dejará la anti-patriótica conducta que en la cuestión de Cuba siguió bajo la anterior dirección.

Llamamos la atención, por creerlo de sumo interés, hacia los siguientes párrafos de un periódico de Madrid:

«Casi de una manera sigilosa, para hacer pasar por importaciones cubanas, se hace en Londres un gran comercio con la fabricación de cigarros.

Sus operarios, en la mayor parte israelitas, están diseminados, ya en miserables tenduchas, ya en ventilados establecimientos, donde se ocupan más de trescientos hombres al día en cada una de estas agrupaciones.

A primera vista parece que esta industria no es muy lucrativa para los que la practican; pero no es así.

Los judíos, para no llamar la atención y evitar que se dediquen otros á esa industria, ocultan sus ganancias.

Las mujeres ganan de 300 á 350 reales por semana, y mucho más los hombres. Con la rebaja de los derechos, se ha hecho casi imposible el contrabando, y el que aún se arriesga á ejercerlo, no tarda en llevar un desengaño.

A pesar de esta rebaja, la renta de la manufactura de los cigarros va en aumento gradual cada año, y todo hace esperar que dentro de poco esta industria se emprenderá en grande escala, y la Inglaterra, que puede reunir grandes cantidades de tabaco y tiene inmensos elementos como nación industrial, se encuentra en un gran centro de fabricación para surtir al continente.

¡Quizá se produzca el fenómeno de que se haga España tributaria suya de este artículo, que encontrará ancho puerto por Gibraltar.»

Por el ministerio de Ultramar se ha expedido un decreto que hoy publica la *Gaceta*, disponiendo que el distrito jurisdiccional de la Audiencia de la Habana comprenderá los partidos judiciales de la Habana, Guanabacoa, Jaruco, Bejural, Güines, Matanzas, Alacranes, Cárdenas, Colon, Sagua la Grande, Cienfuegos, Santa Clara, Remedios, Santi-Spíritus, Trinidad, San Antonio de los Bados, Guanajuay, San Cristóbal y Pinar del Rio.

El distrito jurisdiccional de la Audiencia de Santiago de Cuba se formará con los partidos judiciales de Santiago de Cuba, Baracoa, Holguin, Bayamo, Manzanillo y Puerto-Príncipe.

La Audiencia de la Habana continuará conociendo de los pleitos y causas pendientes ante ella y que procedan de los juzgados comprendidos en el territorio de la de Santiago de Cuba hasta que recaiga fallo. Verificado esto, remitirá los autos por conducto de su presidente al de la de Santiago de Cuba á los efectos correspondientes de derecho.

En los incidentes de ejecutoria de sentencia se observará la misma regla.

Los expedientes de tribunal pleno y de sala de gobierno, correspondientes al distrito jurisdiccional de la Audiencia de Santiago de Cuba, se remitirán á su presidente en el estado en que se hallen, haciendo lo mismo con los terminados.

El presidente de la Audiencia de Santiago de Cuba nombrará todos los funcionarios auxiliares y subalternos del tribunal, prefiriendo, si lo solicitasen, á los escedentes de la suprimida Audiencia de Puerto-Príncipe.

Estos nombramientos se harán de acuerdo con el tribunal pleno, previa audiencia fiscal, dando cuenta al gobierno para su aprobación; entendiéndose aún despues de esta como interinos hasta que se verifique el arreglo general de los subalternos y dependientes de los tribunales y juzgados de Ultramar.

Ha sido nombrado ayudante del distrito de Guayama (Puerto-Rico), el capitán de fragata D. Florencio Salguero.

El brigadier D. Federico Salcedo y San Roman, que se halla de gobernador militar de la plaza de Figueras, ha sido destinado á las inmediatas órdenes del Capitán general de la isla de Cuba.

Segun el estado de la recaudación obtenida por las aduanas de Puerto-Rico en el mes de Abril último, que publica la *Gaceta*, aparece por derechos de importación la suma de 751.794'01 pesetas, y de exportación 457.921'05, resultando una diferencia de más en el expresado mes, comparado con el del año anterior de 175.252'79 por el primer concepto y 64.198'76 por el segundo.

Segun las últimas noticias de Cuba, la cosecha de azúcar había sido poco abundante, y la prueba es que la exportación desde primero de este año hasta el 5 de Abril se ha limitado á 531.586 cajas y 17.762 bocoyes. Las existencias en dicho día 5 eran de 574.046 cajas y 8.372 bocoyes. Dan exportación y existencias un total de 705.414 cajas y 25.134 bocoyes. La exportación en igual período de 1870 ascendió á 511.929 cajas y 22.800 bocoyes. Las existencias en 5 de Abril del último citado año, consistieron en 458.850 cajas y 12.196 bocoyes. Suman exportación y existencias 970.779 cajas y 34.996 bocoyes. La diferencia entre ambos totales es de 265.565 cajas y 9.862 bocoyes contra 1871. Esta diferencia equivale á 28 por 100 menos de producción.

El año pasado se exportaron tres millones de cajas de azúcar, computando en cajas de bocoyes, y no creemos que pase este año la exportación de 2.100.000 cajas, de modo que el déficit del corriente año será de 900.000 cajas de azúcar, equivalentes, por lo menos, á 90.000 toneladas. Sobre estos datos deben basar sus cálculos los hacendados y comerciantes, no olvidando que en otros muchos puntos ha tenido también la zafra una notable merma, y que en todos los mercados han disminuido las existencias y aumentado el consumo.

Recomendamos á los periódicos ministeriales nos informen de las causas que haya tenido el presidente de Venezuela, para despedir á cajas destempladas á nuestro cónsul y enviado extraordinario Sr. Quintana.

Sin duda ha querido corresponder al fraternal abrazo que dirigió el desventurado general Prim á todas las repúblicas americanas, desde las Cortes Constituyentes.

El lunes de la semana próxima se verificará en el afortunado teatro de Jovellanos una función á beneficio de D. Luis Crespo, bajo cantante de la compañía, poniéndose en escena la siempre aplaudida zarzuela de los Sres. Egnilaz y Oudrid, *El molinero de Subiza*, y en la que por última vez en esta temporada y por una especial complacencia al beneficiado, tomará parte la primera tiple señorita doña Pilar Bernal.

Se ha puesto á la venta en todas las librerías de Madrid una curiosa colección de fotografías político-sociales, titulada *Retratos de cuerpo entero*, debida á la pluma de D. Eloy Perillan y Buxó. Este libro, del que es editor el Sr. Guijarro, forma un elegante tomo de 500 páginas de agradable y recomendable lectura.

Segun cuentan á un colega, días pasados se ce-

lebró en Santiago una reunion de católicos presidida por el señor Arzobispo. Reinó grande entusiasmo, y pronunció una señora un discurso, y una hija suya unos versos. Una mujer tenida por loca parece que dirigió algunas irreverentes frases á su eminencia. Este alteró la armonía que reinaba, y acabó la reunion de mal modo por haber estallado un petardo en la sala.

Ha desaparecido del estadio de la prensa *La Correspondencia de Cádiz*, y ha empezado á publicarse en la misma ciudad un periódico carlista titulado *La Monarquía Tradicional*.

Al presentar la Cámara alemana un proyecto de ley concediendo pensiones á los militares inutilizados en la última campaña, ha dicho el general Roon, ministro de la Guerra, que el ejército alemán ha perdido en dicha campaña 5.000 oficiales y 120.000 individuos de tropa, y en este concepto el total de las pensiones anuales á los inutilizados se eleva á 13.288.000 thalers.

Leemos en nuestro colega *La Constitucion* las siguientes líneas:

«Cuando se fundó *La Voz del Siglo*, estallaba la insurreccion; y cuando una insurreccion estalla, hay tiempo todavia de vencerla restableciéndose el derecho.

»Pero la insurreccion de 1868 es en 1871 una guerra cruel y encarnizada.

»Es hora solo de vencer y dominar.

»Es indispensable restablecer el estado normal de paz, para que el derecho sea posible.

»Es indispensable vencer y dominar á los rebeldes separatistas, colocados fuera de todo derecho.

»Es indispensable vencer y dominar á los rebeldes reaccionarios, que aparentando defender á España, protestan sin rodeos y en alta voz contra todo lo que no sea el predominio de sus intereses.

»Es indispensable cerrar esos casinos españoles, pequeños congresos, levantados en Cuba contra los congresos nacionales.

»Es indispensable enviar pronto y de una vez un ejército numeroso, que restablezca ante todo y sobre todo el imperio de la autoridad española.»

Por más que en el terreno de la prensa seamos nosotros unos pigmeos al lado de esos gigantes que inspiran y escriben *La Constitucion*, denunciarnos ante la opinion pública á este inculcable diario que insulta á la nacion española con sus imprudentes escritos.

Sí, es hora de vencer y dominar.

Es indispensable restablecer el estado normal de paz, cueste lo que costare.

Es indispensable combatir con decision y energia á los rebeldes separatistas, y á sus simpatizadores y aplaudidores.

Es indispensable que la nacion española se levante como un solo hombre y dé una prueba de su proverbial dignidad, no consintiendo que á nuestros hermanos de Cuba, á esos hijos predilectos del honor y de la hidalguía, se les insulte en el mismo corazon de la madre patria.

Es indispensable, en fin, crear nuevos casinos españoles, pequeños congresos, levantados en Cuba contra los rebeldes de todos matices.

Dejamos para la terminacion del debate el ocuparnos de la contestacion del Congreso al mensaje de la Corona, y de las enmiendas presentadas.

Se ha perdido la esperanza de que el párrafo relativo á Ultramar se reforme, siendo indudable que se aprobará tal y como lo ha redactado la comision. La influencia del elemento cimbrío ha triunfado en las cuestiones de nuestras Antillas, y cumple á nuestra conciencia declarar, que si no se varia pronto de

conducta en asuntos que tan directamente afectan á la honra y á la dignidad de España, serán ineficaces los patrióticos esfuerzos que hacen en Cuba los leales defensores de la integridad nacional.

Copiamos á continuacion las alocuciones del general Izquierdo al tomar el mando militar y civil de las islas Filipinas, de las cuales hemos de empezar á ocuparnos próximamente con el mismo interés que dedicamos á Cuba y Puerto-Rico:

«Habitantes de las islas Filipinas: Nuestro rey Amadeo I ha fiado á mi lealtad la honra señalada de mandaros.

»Por educacion y por carácter soy enemigo de aventurar ofertas y palabras, que pueden luego no cumplirse.

»Límitome, pues, á ofreceros justicia y moralidad, circunspeccion reflexiva en mis decisiones; firmeza incontrastable, ya para defender los fueros de mi autoridad, ya contra los enemigos de España, de esa madre amorosa, que si tuvo la suerte de encontrar perdida entre los mares esta perla valiosa del Oriente, supo responder al galardón implantando en el vasto y rico archipiélago filipino la civilizacion y el cristianismo.

»Centinela del órden social, á vuestro bienestar dedicaré todos mis esfuerzos y desvelos, y ojalá que mis fuerzas alcancen á donde alcanza mi voluntad; y ojalá tambien que, como espero, encuentre en vosotros la eficaz cooperacion que no habeis negado al dignísimo general á quien sucedo.

»Sé que profesais, con el más profundo respeto á la autoridad, el espanolismo más acendrado, y con tan amplia y segura base, no puede hallar dificultad en mandaros vuestro gobernador Capitan general, Rafael de Izquierdo.

»Manila 4 de Abril de 1871.»

«Soldados: En la madre patria y cuando al ingresar en la carrera militar no pensaba en la honra señalada de mandaros, supe con el orgullo legítimo de español y de soldado que del lado acá de los mares habia un ejército español valiente, disciplinado, sóbrio, modelo de virtudes y de santo amor á la metrópoli, sellado con su propia sangre en los campos de batalla.

»Mantened, como preciado depósito, las altas prendas y las glorias que acabo de evocaros; perseverad en el espíritu y disciplina que ha sabido inculcaros y fomentar mi dignísimo antecesor en el mando; y si hoy mi corazon se ensancha saludándoos, como saludo á vuestros generales, brigadieres, jefes, oficiales y clases de tropa, lata vanidoso por haberos mandado cuando el Rey y la patria separen de vosotros á vuestro Capitan general, Rafael de Izquierdo.»

En el ministerio de la Guerra se ha recibido el siguiente despacho del Capitan general de Cuba:

«Habana, 4.

Salió el correo el 30. Las operaciones en la quincena, satisfactorias. Villas, Moron, Sancti-Spiritus, sin partidas; solo algunas gavillas de malhechores. Bajas nuestras, 9 muertos y 69 heridos. Del enemigo, 320 muertos, 70 prisioneros, 276 presentados y 240 armas cogidas. Estoy disponiendo fuerzas sobrantes de las Villas y Sancti-Spiritus para operaciones sobre el Principe. Saldré de aquí el día 7.»

SUMARIO.

Protesta.—Gratitud.—Dos Archipiélagos y dos Edades históricas, por D. ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.—Quien calla otorga, por X.—Viva la Independencia!, por D. I. GUASP Y DUBON.—Crónica extranjera, por D. F. A. PITA.—Crónica de Ultramar: Cuba, Puerto-Rico.—Una fiesta en Albufema, por D. EDUARDO MIER.—Crónica general.

MADRID:

IMPRESA Á CARGO DE TOMAS ALONSO,
Isabel la Católica, 21, bajo.